

LA ILUSTRACION

REVISTA HISPANO-AMERICANA

PRECIO EN TODA ESPAÑA:

UN NÚMERO, 25 CÉNT.—UN AÑO, 13 PT/S

EUROPA, ASIA Y ÁFRICA.—UN AÑO, 25 FRs.
en valores sobre París, Londres ó Hamburgo.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS
1888 * AÑO 9.º

3 de Junio

Número 396

LOS PRECIOS

EN CUBA, PUERTO-RICO, FILIPINAS
Y NACIONES DE AMÉRICA.

los fijarán los señores CORRESPONSALES.

El tomo empieza en 1.º de Enero y termina en 31 de Diciembre.

A este número acompaña suplemento.

SUMARIO:

TEXTO:

La dinastía actual de Suecia, por *D. José Coroleu*.—¿Qué es París? por *D. Alberto de la Roca*.—La Exposición Universal de Barcelona, por *D. Antonio García Llansó*.—Las miradas, por *D. Vicente Acosta*.—La luciérnaga, poesía por *D. Alfonso Bernadés*.—Tren expreso, poesía por *D. Gabriel E. Muñoz*.—Para ti, poesía por *don Juan Fernández Luján*.—Las noches mejicanas (continuación), por *Gustavo Aimard*.—Viaje al Río de la Plata (continuación), por *Emilio Daireaux*.—Variedades.—Pensamientos.—Conocimientos útiles.—Gastronomía.—Pasatiempos.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS:

Después de la riña.—Escena típica en la costa de Nueva Inglaterra, cerca del cabo Garden.—Residencia de primavera, del presidente de los Estados Unidos Mr. Cleveland.—El alquimista.—Atacado por lobos.—Isla Brunet.—Paseo en esquife por el delta del Paraná.

SUPLEMENTO: Barcelona. Exposición Universal. Vista del puerto y rada durante la permanencia de las escuadras extranjeras.

La dinastía actual de Suecia.

La breve estancia que ha hecho entre nosotros el rey Oscar II da sin duda un verdadero interés de actualidad á los curiosos apuntes que á vuelo-pluma hemos tomado respecto á la dinastía reinante en aquel lejano país.

Es un resumen de la historia de Suecia durante el siglo XIX.

Carlos XIII, rey de Suecia, segundo hijo del rey Adolfo Federico y de Luisa Ulrica, hermana de Federico el Grande, nació en 7 de octubre de 1748, tuvo desde la niñez el título de gran almirante y consagróse con ahinco al estudio de las ciencias náuticas. Al estallar la revolución de 1772, abrazó el partido del rey su hermano.

En 1788, estando su país en guerra con los rusos, probó ser un verdadero almirante, pues los batió en el golfo de Finlandia, regresando sin contratiempo con su armada á Carlscrona en la estación más peligrosa. Cuatro años después su regio hermano moría asesinado y por su postrera voluntad le nombraba regente del reino. En el desempeño de este cargo dió muestras de suma actividad é ilustración, fomentando las letras, las artes y las ciencias, lo cual le granjeó una grande popularidad y el aprecio de las naciones extranjeras.

Habiendo llegado Gustavo IV á la mayor edad en 1796, retiróse el regente á su hacienda de Rosersberg, en donde permaneció alejado de los negocios hasta que en 13 de marzo de 1809 tuvo aviso de que

acababa de estallar una revolución por efecto de la cual estaba preso el rey en su propio palacio. Aperciéndose para la defensa, temiendo para sí mismo igual suerte, cuando le dijeron que el país estaba invadido por los rusos y contaba con él para rechazarlos, á cuyo efecto le ofrecía la corona.

Tuvo el ex-regente la fortuna de que el enemigo se detuviese al ver que el país se rehacía y reorganizaba su ejército. Convocó la Asamblea nacional, que en 10 de mayo proscribió por unanimidad á Gustavo IV y á su descendencia y en 6 de junio proclamó rey con el nombre de Carlos XIII al ex-regente.

En 28 de mayo de 1810 falleció el heredero presunto del trono y aunque él deseaba reemplazarle por un príncipe de la casa de Holstein, la nación quiso que adoptase como sucesor á un mariscal de Napoleón, á Juan Bautista Bernadotte, príncipe de Ponte-Corvo.

Dos años le bastaron á Carlos XIII para restaurar el comercio y el prestigio político de la nación sueca, excesivamente abatidos en el último reinado. El suyo terminó de un modo gloriosísimo en todos conceptos, como tendremos ocasión de verlo más adelante, habiendo llegado Carlos XIII á la avanzada edad de setenta años justamente amado y bendecido por un pueblo al cual



DESPUÉS DE LA RIÑA, COPIA DE LA ACUARELA DE R. STRABEL.

había engrandecido con su intrepidez é ilustración y edificado con el ejemplo de sus cristianas y patrióticas virtudes. Murió en 5 de febrero de 1818.

Carlos-Juan IV (Bernadotte) nació en Pau, capital de la Navarra francesa, en 26 de enero de 1764. Su padre era abogado; pero sus belicosas inclinaciones le llevaron á sentar plaza á la edad de 17 años. Kleber, el héroe de Egipto, le nombró general de brigada. En la batalla de Fleurus, en 1794, era general de división. Desde entonces hizo hablar de él en cuantos combates se libraron en la campaña de Alemania. El Directorio tenía en él una confianza ilimitada, llegando hasta á decirle que estaba acostumbrado á ver triunfar á las tropas que se batían á las órdenes del valeroso caudillo. Envióle más tarde á Italia y viendo allí por vez primera á Bonaparte manifestó la impresión que le había hecho con estas proféticas palabras:

—Acabo de ver á un joven de 26 á 27 años que se empeña en aparentar cincuenta, lo que, á mi juicio, no augura nada bueno para la república.

En cambio, Bonaparte había adivinado la inquebrantable firmeza del general y decía hablando de él:

—Es una cabeza francesa sobre un corazón romano.

Terminada la campaña de Italia, á cuyo glorioso resultado contribuyó muy eficazmente, Bonaparte le comisionó para llevar á París las banderas conquistadas al enemigo, haciéndole portador de una carta en la cual rogaba al Directorio que le permitiese volver inmediatamente á Italia, porque hacía allí mucha falta, añadiendo que le consideraba, tanto por sus principios como por su carácter, incapaz de capitular con los enemigos de la libertad, ni de quebrantar las leyes del honor.

Después del golpe de Estado del 18 fructidor, el Directorio deseaba proseguir la guerra con el egoísta propósito de continuar en el poder; mas Bernadotte fué á encontrar á Bonaparte y manifestóle que la nación estaba sedienta de paz y reposo, de cuyas resultas se ajustó el tratado de Campo-Formio. Bernadotte fué el encargado de llevarlo al Directorio.

Viendo entonces que Bonaparte desconfiaba de él, pues le quitaba la mitad de sus tropas y le mandaba conducir á Francia las restantes, entrevistó los ambiciosos designios de su colega y pidió un mando en las colonias ó el retiro. La contestación fué nombrarle general en jefe del ejército de Italia y antes de tomar posesión de este cargo, embajador en Viena. Al romperse de nuevo las hostilidades fué nombrado general en jefe del ejército de observación del Bajo-Rhin.

Al volver á París, casó con la señorita Clary, hija de un comerciante de Marsella y cuñada de José Bonaparte.

Encargósele más tarde el ministerio de la Guerra, en el cual desplegó grandes dotes de organizador; pero tuvo que luchar con la oposición de la mayoría del Directorio, que le tildaba de extremadamente republicano. En efecto, cuando Bonaparte preparaba su golpe de Estado del 18 Brumario, Bernadotte le dijo:

—Concibo la libertad de un modo muy

distinto que como vos la sentís y estimo que vuestro plan la mata. No soy más que un simple ciudadano, pues he logrado el retiro há tres semanas. Sin embargo, si recibo órdenes de los que aun tienen el derecho de dárme las, combatiré enérgicamente toda tentativa ilegal encaminada á derribar los poderes establecidos.

Bonaparte, ya emperador, hizo mariscal á Bernadotte, dándole el título de príncipe de Ponte-Corvo, lo cual fué parte á impedir que continuasen siendo frías las relaciones entre ambos personajes.

Cuando la dieta de Suecia ofreció al mariscal la corona del reino, hizo Napoleón todos los esfuerzos imaginables para conseguir que firmase la declaración de que en ningún caso haría armas contra Francia, y no pudiendo recabar de él este compromiso, exclamó:

—Partid, pues, y cúmplase el destino.

Y en efecto, se cumplió, no muy á gusto del emperador de los franceses. En 19 de octubre de 1810, desembarcó el nuevo príncipe heredero en Suecia, abjurando el catolicismo, y el 5 de noviembre se declaró solemnemente su adopción, después de la cual prestó juramento á las instituciones políticas del reino.

Desde aquel momento Bernadotte fué el primer ciudadano de Suecia, cuyos intereses defendió con tesón, cumpliendo fielmente su juramento hasta cuando se hallaban en oposición con los de su patria. Lo cual era tanto más trascendental cuanto que en realidad el príncipe gobernaba en nombre del soberano, quien tenía absoluta confianza en su honrada iniciativa.

Así fué como en 1812 entró Suecia en la coalición anglo-rusa. El czar le prometió entonces restituir la Finlandia á Suecia, ó permitir que se engrandeciese con la adquisición de Noruega; mas ésta fué preciso conquistarla.

Sin embargo, el rey aspiraba al reposo y Bernadotte deseaba hacer el papel de mediador, como lo prueba la carta que escribió á Napoleón en 23 de marzo de 1813 y en la cual se lee:

«Conozco las buenas disposiciones del emperador Alejandro y del gabinete de S. James en favor de la paz. Las calamidades del continente la reclaman y V. M. no debe rechazarla. Poseedor de la más hermosa monarquía de la tierra ¿pretenderá aún ensanchar sus límites y legar á un brazo menos poderoso que el suyo la triste herencia de interminables guerras? ¿No se aplicará V. M. á cicatrizar las llagas de una revolución de la cual no queda á Francia sino el recuerdo de su gloria militar y verdaderos infortunios en su interior? Señor, las lecciones de la Historia rechazan la idea de una monarquía universal y el sentimiento de la independencia puede amortiguarse, pero no borrarse en el corazón de las naciones. Pese V. M. todas estas reflexiones y piense realmente en una paz general cuyo profanado nombre ha hecho verter tanta sangre. Yo he nacido, señor, en esa hermosa Francia que vos gobernáis y nunca podrán serme indiferentes su prosperidad y su gloria; mas sin cesar de hacer votos por su dicha, defenderé con todas las facultades de mi alma los derechos del pueblo que me ha llamado y

la honra del soberano que se ha dignado darme el nombre de hijo. En esa lucha entre la libertad del mundo y la opresión, diré á los suecos: peleo por vosotros y con vosotros y los votos de los pueblos libres acompañarán nuestros esfuerzos. En política, señor, no hay amistad ni odio, no hay sino deberes que cumplir en bien de los pueblos cuyo gobierno le plugo á la Providencia confiarnos. Sus leyes y sus privilegios son bienes á los cuales tienen cariño y si para conservárselos hay que romper antiguos lazos y afectos de familia, el príncipe celoso de sus deberes no debe vacilar en hacerlo. Respecto á mi ambición personal, tengo una muy grande, lo confieso: es la de servir la causa de la humanidad y asegurar la independencia de la península escandinava.»

Carlos-Juan fué fiel á este programa, que es sin duda uno de los más notables documentos históricos de este siglo. En la batalla de Leipzig, él fué quien decidió el éxito de la jornada, tan fatal para los franceses.

Autorizado para la coalición para apoderarse de Noruega, la adquirió por virtud del tratado de Kiel, ajustado con Dinamarca á 14 de enero de 1814.

En 5 de febrero de 1818 sucedió á Carlos XIII con el nombre de Carlos-Juan XIV, el 11 de mayo siguiente fué coronado en Estokolmo y en 7 de setiembre en Drontheim.

Su reinado fué pacífico y fecundo para el desarrollo de la agricultura, el comercio y el crédito nacional fomentados por la tranquilidad general, la buena administración y el sabio impulso que dió á las obras públicas este ilustrado monarca.

Y por cierto que fué notable fenómeno y como pocos se hayan visto en la tierra el de convertirse en rey tan de verdad un republicano tan adusto como Bernadotte. A bien que las virtudes que desplegó en el trono fueron tan sólidas y austeras que de él pudo decirse que fué el primer ciudadano de su reino, al cual edificaba con su ejemplo guiándole por la senda del honor y de la gloria.

Sucedíole su hijo Oscar I, nacido en 1799 y cuyo reinado esencialmente pacífico fué señalado por importantes reformas legislativas, tales como la supresión de los mayorazgos y la reforma del código criminal. La industria hizo también grandes progresos en este período, durante el cual se construyeron en Suecia varios ferrocarriles. Antes de subir al trono había publicado este príncipe notables trabajos sobre la *Educación del pueblo* y sobre las *Leyes penales*. Reinó de 1844 á 1859.

Su hijo Carlos XV fué poeta, pintor paisista y autor de varias obras militares. Una muerte prematura lo arrebató al arte, á las letras y al afecto de sus súbditos, en 1872.

Sucedíole Oscar II, tercer hijo de Oscar I, actual soberano de Suecia y Noruega, el cual se dedicó en su primera juventud á la marina, publicando varios trabajos á ella referentes y haciendo en 18 meses un viaje alrededor del mundo. En 1857 presentó anónimamente á la Academia sueca una serie de poemas que fueron por ella premiados publicándose en 2.ª edición

en 1861. Desde entonces han visto la luz pública muchos y muy notables trabajos científicos y literarios debidos á su pluma, entre ellos varias traducciones de Goethe y de otros autores alemanes, lo cual le ha valido señaladas y justificadísimas distinciones académicas que le han dispensado las primeras corporaciones doctas de Alemania.

Tal es el monarca actual y tal la dinastía reinante de Suecia y Noruega. Pocas figurarán en la Historia con tan envidiables títulos al aprecio de la humanidad por lo que contribuyeron á su bienestar y al progreso de la civilización universal.

JOSÉ COROLEU.

¿Qué es París?

Tal fué la frase que recogí al *vuelo* de los labios de un ilustre personaje, cierto día que pasaba yo por delante de uno de tantos cafés del boulevard de los Italianos.

Maquinalmente me detuve y, olvidando una visita interesante que debía hacer, halé una silla inmediata al triunvirato discudidor que había picado mi curiosidad, grité un *bitter* al garçon y me volví con más oídos que ojos tenía Argos hacia el personaje que dijera á sus dos interlocutores: «¿Qué es París?»—En sus actitudes, en la expresión animada de sus semblantes, y, sobre todo, en la afluencia rápida é irresistible de las palabras del personaje interrogador, conocí que se había *engolfado* en una discusión seria y que hacía algún tiempo se esforzaba éste por convencer á sus contendores, hijos, según supe después, de Londres y Nueva York respectivamente. No hay duda que el otro era parisiense.

—¿Qué es París? tornó éste á preguntar con impaciencia febril.

—París es las tinieblas y Londres la luz, repuso el londinés con sonrisa de triunfo y gesto de desdén.

—París y Londres no son ni sombra de Nueva York, añadió el neoyorkino lanzando una fiera mirada á los hijos del Sena y del Támesis.

Varias personas creyeron al parisiense acorralado porque enrojecía al mismo tiempo que profundas convulsiones le elevaban el pecho. Era que la tempestad formada interiormente, el volcán aprisionado, buscaba una salida á sus fuegos á riesgo de romper por mil puntos á la vez. El parisiense reventó de esta manera, vertiginoso, admirable en la indignación de su patriótico corazón ofendido, con acento de convicción incontestable y puntería sublime que impuso silencio á sus adversarios:

—¡París es el compendio del Orbe! Nada de Londres, nada de Nueva York, nada de Viena... que son puramente lejanas claridades del grande Astro de Francia. Sin París ruedan en la más absoluta oscuridad todas las capitales del globo. Si el sol desaparece de la escena del universo, la naturaleza toda se precipita en el abismo horrible de una noche eterna. París es el sol; Londres, Nueva York, Berlín y el gran cortejo de capitales son la naturaleza. Apagad París y veréis, ¿qué?... La perspectiva horripilante de un mundo huérfano, sombrío y solitario, y más aun: la perspectiva de un mundo extinguido, de un mundo que se hunde estrepitosamente. París es la civilización en su más pura forma, su causa y resultado, y esa es la razón por la cual ésta no puede avanzar sin París. La civilización, poderosa en sus elementos y en sus efectos, brotando del seno de París irradia por el Orbe con majestad que asom-

bra... y envolviendo en sus infinitos rayos vuestra Londres, vuestra Nueva York y todas sus émulas de Europa y del Asia de Alejandro, las hace aparecer deslumbradoras y como dueñas también de la civilización. Pero sabed que París es el foco donde esos rayos nacen, y que vosotros sois las extremidades, los solitarios puntos del gran círculo, desvaneciente á medida que se ensancha. Os lo repito: Londres, Nueva York, Berlín, Viena, Madrid, San Petersburgo... no son sinó meros reflejos del dios de la civilización.

En diciendo estas palabras, el parisiense se levantó, saludó friamente á sus contendores y desapareció entre la mole viviente que eternamente rueda por el boulevard de los Capuchinos y de los Italianos.

Los hijos del Támesis y del Hudson se miraron estupefactos por espacio de diez minutos sin osar mover los labios. No sé si al fin hablaron como personas convencidas, (cosa difícil) porque yo también partí en seguimiento del parisiense con el único objeto de saber quién era; no lográndolo por el momento á causa de una nube de fiacres que me cerró el paso, y de varios empujes que en mi rápida marcha me hicieron desandar lo andado. Hoy sé que el parisiense aquél es un célebre periodista, oficial de la Legión de Honor y miembro de la Academia francesa.

La mente, dada toda á mil reflexiones, el paso incierto, fatigado, descendí el boulevard de los Capuchinos. Entonces me expliqué porqué la vida de París me aturdió, me arrastraba de un sentimiento á otro completamente opuesto, me molestaba, me producía vértigos, ó se me presentaba bajo mil formas risueñas, bajo mil gratos aspectos llenos de encantos é ilusiones, plena de variados placeres; todo eso á la vez, todo á un tiempo, rápido, fugaz, eléctrico, con la celeridad maravillosa con que pasan ó crecen ó se elevan ó mueren las cosas en la gran capital. Ese día me fijé más en los bulevares, calles, plazas, monumentos públicos y privados, en el Sena que rueda siempre sin que ningún acontecimiento le haya hecho cambiar el rumbo de sus aguas, en los árboles y hasta en las flores, en el piso que es célebre porque carga los elementos que forman la reina de las ciudades, en el cielo que sonríe ó llora cuando París sonríe ó llora, en los hombres y en las mujeres, distinguiendo bien el hombre parisiense del hombre extranjero y la mujer parisiense de la mujer extranjera, en los ferrocarriles que parten airoso como gacelas del corazón de la triple Babilonia, en los ómnibus y tranvías que indican el movimiento perpetuo, corriendo por centenares y á un tiempo de un extremo al otro de la capital, de Batignolles y la Glacière ó de la Villette á Vaugirard, cada minuto repletos de miles de figuras diferentes que se ven hoy para encontrarse después de diez años; en los coches, que hacen creer mil tipos diversos, rodando á toda hora, en todas direcciones, produciendo un ruido infernal, especial de París, vacíos ó llenos de gente, desembocando con el fragor que el Amazonas al precipitarse en el Océano, por todas las calles, bulevares, alamedas, malecones, paseos públicos... y haciendo mover y agitar rudamente tres millones de hombres que se codean, se chocan y marchan adelante en vórtice asombroso. En todo eso y en más aun que es difícil describir, fijé ese día y con más cuidado la atención.

En medio de la multitud del boulevard de los Italianos, completamente absorbido en mis reflexiones, recordé que me hallaba en idéntica situación que un célebre escritor francés, León Gozlan, cuando por la vez primera llegó á París.

«Nada hay en el mundo, dice, comparable á los bulevares de París. Cuando llegué de mi provincia experimenté la más grande estupefacción al contemplar esos maravillosos paseos.

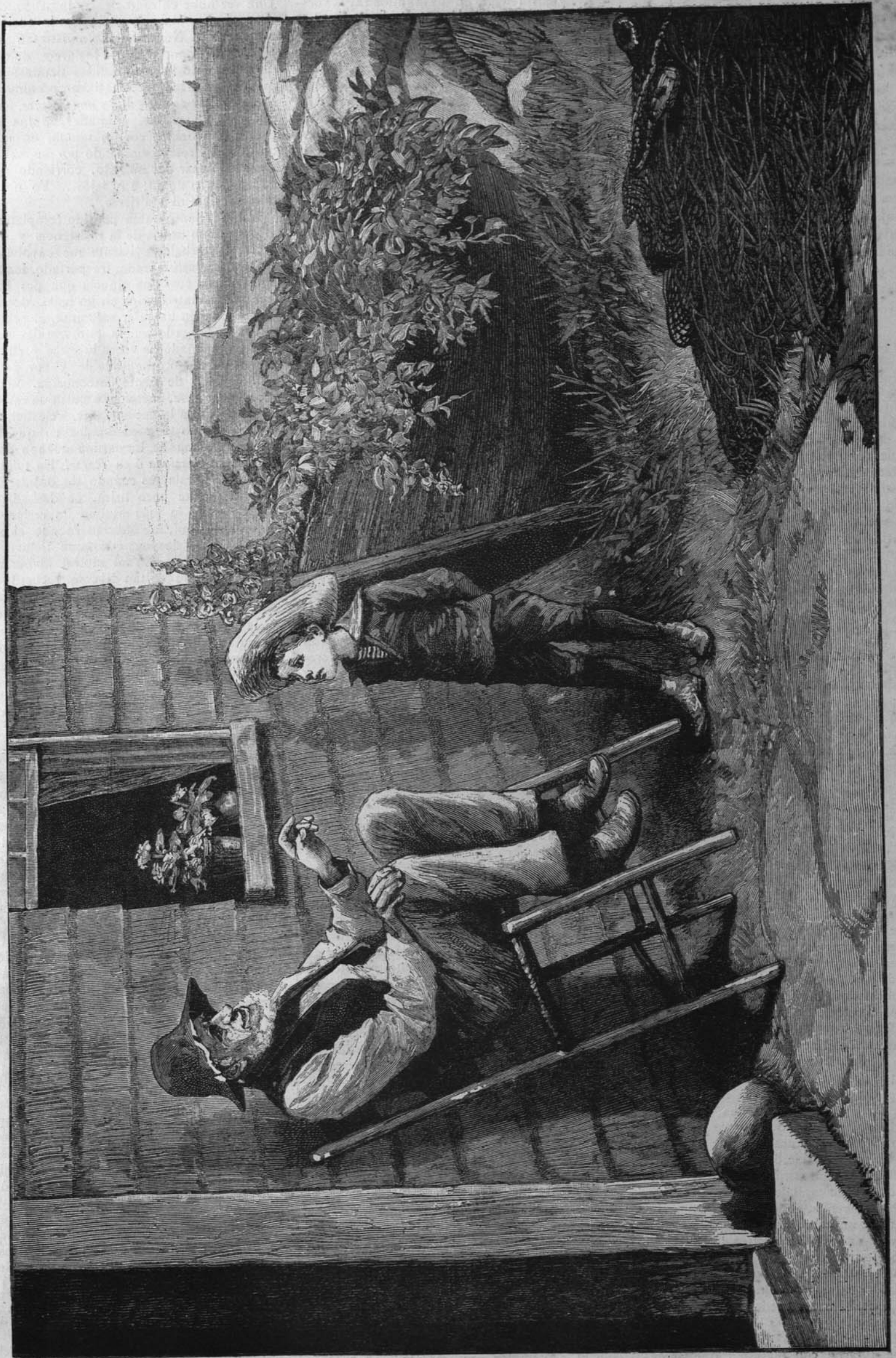
Una vez hube entrado en su inmenso espacio de verdura, no me atrevía á seguir adelante ni á detenerme. Nunca había yo visto tan magníficas casas soportadas por los arcos de cobre ó de mármol de tan espléndidas tiendas; monumentos tan ricos que extasiaban mi alma y me hacían soñar con las *Mil y una noches*, figuras tan raras y variadas, animadas de una actividad sorprendente; coches tantos, en número tan crecido, relampagueando por su velocidad suma, al pasar por mi lado, corriendo delante de mí, detrás de mí, á lo lejos... Yo no osaba mirar al cielo ni á la tierra.

En mi espanto había perdido completamente la percepción exacta de la resistencia y del espacio. Un torbellino viviente me envolvía. Me encontraba deslumbrado, trasportado, tenía vértigos, miedo cual una niñuela que por la primera vez es introducida en un baile, donde las luces producen un calor sofocante, el ruido ensordece y fatiga los oídos, el murmullo aquí y allá, acompañado de voces broncas y chillonas causan un efecto desagradable, y por complemento, lleno de gente desconocida. Sin que nadie me notase, encontrábame en un estado de arrobamiento á la vez solemne, celestial, dulce y puro; en uno de esos estados en que debía hallarse el alma de Lamartine cuando de ella brotaba su *Graziella* ó su *Rafael*. En tales momentos de poesía, es cuando de ordinario los ladrones, gente poco lírica, os desbalijan sin haceros sentir la más mínima impresión. Por lo que hace á mí, me habrían robado el paletó y largo tiempo después estariame todavía buscando mi pañuelo. En mi natural embarazo en medio de un mundo tan diverso, recuerdo perfectamente haberme excusado con un cochero que me había administrado mi bautismo de *boue* (1) á la manera de San Juan, esto es, de la cabeza á los pies. Me habían dicho que los parisienses eran muy educados y yo no quería ser menos que ellos en punto tan interesante. Describiros concienzudamente los detalles y vivos colores de mi adoración por las maravillas de los bulevares, con el fin de intimaros á ir vosotros mismos para vuestro mejor convencimiento, si esta adoración era legítima, me sería de todo punto imposible. Cuando algo deja de interesarnos, fácilmente lo olvidamos. Hoy tal vez pase con indiferencia por delante de esas pagodas de mi entusiasmo de otro tiempo, en lo que quizás influya un poco de arrogancia no exenta de afectación; y es que me da sonrojos el pensar que he pasado largas horas, deslizadas insensiblemente, delante de vendedores de fosforeras, con el corazón rebosando desprecio por las tiendas de mi provincia.

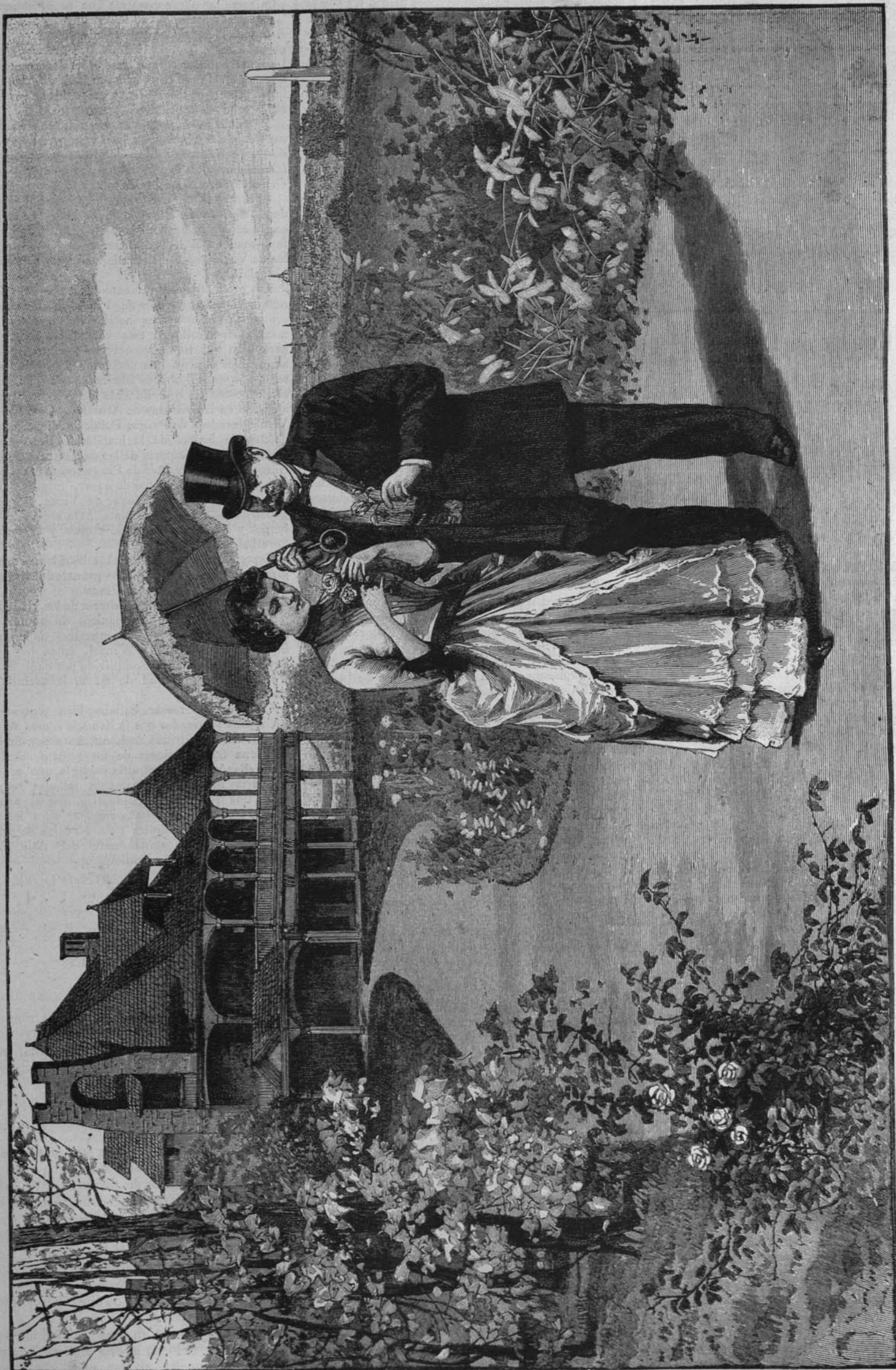
Todos los días, desde la salida del sol hasta el momento en que desaparecía detrás de un horizonte de tñlos, no daba reposo á mis piernas. Los ómnibus no existían aún. Cuando estuve un poco saciado, no realicé más que dos ó tres veces por día el trayecto de la Bastilla á la Magdalena y de la Magdalena á la Bastilla; y, apagada ya mi sed de conocer, terminé por limitar mi paseo á una excursión cotidiana hasta el boulevard de los Italianos, al que no conocía entonces por su nombre, pero que prefería ya y prefiero todavía á los bulevares que le preceden y á los que le siguen. Los primeros son en extremo ruidosos, los últimos tristes (2). Nadie se pasea por los bulevares Poissonnières y Montmartre á menos de ser *marchante* ó ladrón de relojes; nadie se sienta en los bulevares de los Capuchinos ó de la Magdalena sinó padece de la gota. Agitado sin tumulto, silencioso sin fastidio, arropado por la sombra de los árboles donde se reúnen los pájaros; corriendo

(1) Negro y hediondo barro, mezclado de toda clase de impurezas que se forma en las calles de la ciudad, después de la lluvia.

(2) León Gozlan escribía esto en tiempos del París de 1853.



ESCENA TÍPICA EN LA COSTA DE NUEVA INGLATERRA, CERCA DEL CABO GARDEN.



RESIDENCIA DE PRIMAVERA, DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MR. CLEVELAND.

entre dos hileras de *hoteles*, de donde salen, lentamente, ornados y blasonados coches; á derecha é izquierda iluminado hasta las dos terceras partes de la noche por brillantes cafés, transparentes como literas del Japón; apacible durante el día como gran señor que reposa; vecino de la Opera, de las Tullerías, del Palacio Real y de todo lo que es bello, el boulevard de los Italianos me brindaba cada tarde uno de sus groseros asientos...

Al recordar estos párrafos del célebre León Gozlan, me sentí orgulloso, satisfecho, contento de la semejanza de nuestras situaciones en la gran capital francesa.

Desde aquel día miro con más respeto las dimensiones del Gigante que lleva por nombre París.

ALBERTO DE LA ROCA

La Exposición Universal

DE BARCELONA.

XI.

LA SECCIÓN AUSTRIACA.

La nación cuyo nombre recuerda el de una dinastía, algunos de cuyos monarcas supieron alcanzar para España días de gloria y ensanchar sus dominios hasta el extremo de que se supusiera que en ellos *no se ponía el sol*, ha concurrido al Concurso tan cumplidamente como era de esperar de un Estado cuya historia se halla tan unida con la nuestra.

Austria ha correspondido cumplidamente á la invitación que se le dirigiera, no perdonando medio para demostrar su grandeza con la rica variedad de los productos que ha expuesto y sus simpatías por la forma y multiplicidad con que los ha presentado.

La comisión organizada bajo la protección de Su Alteza el Archiduque Carlos Luis, numerosa y escogida, ya que en ella se cuentan personas de reconocida significación en todos los ramos, no ha perdonado medio alguno para que las instalaciones se distinguieran por su belleza y suntuosidad y los productos fuesen tan variados y completos como correspondía para que los visitantes pudiesen formar exacto juicio de la riqueza y adelanto de uno de los primeros Estados de la vieja Europa.

Los más insignificantes pormenores han sido objeto de particular interés, y al buen deseo y actividad de todos los miembros de la comisión, débese que la sección austriaca haya sido la primera en publicar su catálogo, en alemán y español, adornado con una elegante portada alegórica cromolitografiada, y la primera también en hallarse dispuesta para ser visitada.

Las instalaciones del imperio austriaco ocupan una nave rectangular, en cuyo decorado se ha armonizado con el mayor acierto la severidad con el buen gusto. Las puertas laterales de ingreso, de intercomunicación con las contiguas naves, hallanse adornadas con amplios cortinajes de terciopelo granate, artísticamente recogidos, y sobre ellas se han hábilmente policromado los escudos de armas de la nación.

De la armadura de la galería y paralelas, en toda su extensión, penden las banderas representativas de todas las provincias, y en la parte superior de las paredes de la nave, circuyéndola por completo, destacan vistas de las principales ciudades con sus escudos interpolados, que pueden considerarse como cuadros panorámicos. Completan el decorado tres otomanas de terciopelo, colocadas equidistantes en el centro de la galería, que sirven para descansar los visitantes, adornadas en su centro por bellas y preciadas plantas de salón.

En el testero principal de la galería hallase emplazado el Pabellón Real, dedicado á S. M. la Reina Regente; de estilo barroco, descuella por su suntuosidad y riqueza, componiéndose de un estrado rodeado de una artística y bien labrada barandilla de hierro forjado, obra de Alberto Milde, al que da ingreso una escalinata, y de un rico podio decorado de oro y blanco, rematado por la real corona, del que arrancan los cortinajes de terciopelo granate que completan el dosel, cuyos recogidos se hallan sujetos á dos columnas, talladas y decoradas como el

podio. En el fondo destacan sobre blanco las armas de España, completando el decorado una magnífica sillería estilo Luis XV, dorada y entapizada de blanco. Cubren el pavimento del estrado ricas alfombras y circúyelo un bonito *parterre*, cuyas plantas combinan los nombres de España y Austria.

Aparte de los productos que podríamos llamar generales, por no ser exclusivos ni propios, obsérvanse desde luego los que constituyen la especialidad, la riqueza productiva del país, que figuran completos y variados, cual si se tuviera el conocimiento de su valor y la seguridad de no temer la competencia.

Nos referimos á la cristalería, á los productos cerámicos (faience y porcelana), muebles suntuarios y de madera curvada, tapicería y los múltiples objetos de piel y metal conocidos con el nombre de *artículos de Viena*.

Al penetrar en la galería llaman desde luego la atención las varias instalaciones de cristal de Bohemia, en las que se hallan colocados todos los objetos que con tal materia pueden fabricarse, desde los de práctica utilidad y continuo uso hasta los que constituyen obras de arte, sorprendiendo la belleza, diaphanidad y delicadeza de cada uno de ellos, con sus artísticas labores, la pureza de sus grabados ó la vivacidad de sus colores; transparentándose algunas de ellas cual si fueran de leve gasa. Algunos de los servicios para mesa, en blanco ó delicados tonos, las grandes copas decoradas con suma habilidad y las acertadas imitaciones de la cristalería veneciana son dignas de llamar la atención é interesar el estudio.

Entre las instalaciones de Bohemia figuran, los objetos llamados de lujo de Czech y C.ª, de Haida; las piezas grabadas por medio de ácidos, productos de la fábricas del conde de Harrach, en Neuwelt; los productos de Inwald de Praga; los candelabros y piezas de cristal y bronce de Pahue, en Steinschönau; las ricas copas de Lobmeyr, de Viena, las piezas decoradas de Wagner, de Ulrichthal, y otros que sería prolijo enumerar.

La fabricación del cristal constituye una de las principales industrias del imperio austro-húngaro. En Bohemia es donde existe el centro productor, siendo merecido el renombre que goza y justificada la universal fama de sus productos. Prueba de ello son los objetos expuestos, que si bien no todos se distinguen por la delicadeza y arte de la obra, merecen señalarse por la pureza de la materia, que es verdaderamente notable, por su tallado, dibujo y color. Entre ellos debemos mencionar como especiales las grandes copas y objetos decorativos fabricados por medio de hilos de cristal, que se distinguen de sus similares venecianos, y que han llegado á tal grado de perfección, que aparte de las variadas formas que pueden afectar por la elasticidad de los hilos, ofrecen la apariencia y el tacto de la seda.

Los distritos de Tarnwald y Gablonz en Bohemia, son los que mayores cantidades producen en cristal hueco y los que más se distinguen por la perfección y riqueza de los productos, siguiendo en importancia, las provincias de Moravia, Estiria, Baja Austria y Galitzia.

La exportación de los productos de cristalería, alcanza la importante cifra de 100,000 quintales métricos anuales y 190,000 quintales métricos la del vidrio hueco.

Existen además en las provincias del Tirol y Baja Austria, importantes fábricas de vidrieras para ventanales, entre las que figura la de Jele y Compañía en Innsbruck, en cuyos talleres se ha construido la que se halla colocada en el testero de la nave, sobre el pabellón real y la que adquirida recientemente por el señor obispo de Mallorca, adornará la catedral de Palma.

La cerámica y los objetos de porcelana se hallan bien representados, especialmente por las instalaciones de Boseckev y Compañía de Haida, que se distingue por los artículos de porcelana decorados con el mayor arte, y las piezas de faience y mayólica de Goldscheider de Viena.

Esta industria ha vuelto á recobrar, después de penosas pruebas, su perdida importancia, de tal manera que la exportación se halla representada por guarismos no despreciables.

La primera fábrica, creada en Viena, por Blaquier, en 1717, fué adquirida treinta años después por la emperatriz María Teresa por la suma de 45,000 florines, quien así como su hijo, dedicaron sus mayores esfuerzos para que llegara á figurar entre las primeras de Europa, no perdonando gastos ni sacrificios para reunir en ella á los más hábiles obreros, dibujantes y pintores. Los deseos de los dos soberanos llegaron á realizarse y aun hoy pueden

admirarse las obras maestras que se produjeron en la fábrica imperial Vienesa. Watteau, Lancret, Boucher y Angélica Kauffmann, contribuyeron con su pincel á embellecer las piezas que el célebre químico Leithner había matizado con tonos admirables. Las guerras europeas, determinaron la decadencia de este importante establecimiento, modelo en su clase, hasta producir su completa desaparición.

Más afortunada la fábrica de Eisgrub, pudo hacer frente á las borrascas de los tiempos, convirtiéndose en continuadora de la gloriosa tradición de la fábrica imperial, exportando anualmente á Rusia y Oriente, 10,000 quintales métricos de mercancías.

El centro fabril existe también en Bohemia, en donde figuran 25 fábricas, de las cuales 15 se hallan en las cercanías de Karlsbad-Elbogen. Otras varias funcionan en el resto del imperio, distinguiéndose las de Viena por la belleza de las piezas de porcelana pintada.

Los productos comunmente conocidos bajo la denominación de *artículos de Viena*, hallanse representados por numerosas instalaciones que dan á conocer el desarrollo de esta variada industria y la perfección y gusto de los obreros que producen tan admirables objetos. Los portamonedas, petacas, carteras y otros mil objetos fabricados con piel de Rusia, de cocodrilo ó la llamada de Viena, atraen la atención en las vitrinas de Arneth y Oberdorfer de Viena, Kauders de Praga, Polak de Viena, etc. Los objetos de bronce de la instalación de Wöber de Viena y los de bisutería de las de Küttner, Politzer y Singer de Viena y Reif de Praga son dignos de atención, así como los objetos de nácar, marfil y búfalo de Brann de Bohemia, Mayer de Viena y Zweig de Craslitz, los servicios de plata para mesa de Goldberger y los objetos de plata, bronce y piel de Pohorschelek de Viena.

Especial mención merecen también los aderezos y joyas adornadas con preciosos granates de Bohemia, de Gerlizky y Reimann de Praga.

No en balde despierta el interés de los visitantes la magnífica exposición de abanicos de pluma de la Krejei de Viena y las ricas muestras de encaje de Bollarth, Emilia Bach y Wenzel, entre los que figura un valioso pañuelo adquirido por S. M. la Reina y otras piezas propiedad de S. A. la archiduquesa Isabel.

Como era de esperar, hallanse bien representados los objetos fabricados con la llamada *écume de mer* y ámbar. En las vitrinas de Lang, Latzko y Trebitsch de Viena figuran piezas de un trabajo admirable, entre ellas una gran boquilla sobre la que se admiran varias figuras artísticamente talladas representando una cacería. Esta industria, que al principio de este siglo sólo necesitaba emplear para los diversos objetos á que se aplica 15 ó 20 cajas de primera materia, importa actualmente del Asia Menor, 12,000 cajas término medio.

ANTONIO GARCÍA LLANSÓ.

(Se continuará.)

Las miradas.

Los ojos hablan con el lenguaje de la mirada.

Dulce lenguaje, por cierto, para las almas enamoradas que lo traducen en palpitantes estrofas llenas de vida, de amor y de armonía.

Rudo y despacible para aquellos que sólo adivinan en él la explosión del odio mal reprimido, de la ira amenazadora, del despecho sangriento.

Y es que hay miradas que son besos de luz, porque el alma se asoma á los ojos para desbordarse en raudales de ternura. Y otras hay, por el contrario, que encierran algo de lo siniestro de la tempestad, de lo terrorífico del relámpago, porque en ellas chispea el incendio de la cólera, del despecho, de los celos.

Así, los ojos azules hablan del cielo.

Los verdes de la esperanza.

Y los negros.... ¡oh! ¡los ojos negros! hablan de.... ¡del infierno!

¿Quién no admira en un ángel rubio, de pupilas color de cielo, la poesía alemana, la musa de Heine, envuelta en las pardas nieblas del Rhin?

¿Y quién no se siente embozado y medio *lelo* ante las gracias irresistibles de una morena endiablada, de mirada revolucionaria y formas provocativas?

Así como el arco-iris dibujado en el cielo, es símbolo de paz, la mirada apacible refleja en el rostro humano mansedumbre y serenidad.

Miradas, las hay de varias especies.

De amor.
De odio.
De alegría.
De tristeza.
De placer.
De angustia.
De júbilo.
De dolor, etc.

La mirada de una madre que contempla á su hijo dormido en la cuna, es de fanático amor, de arrobadora ternura.

Se mira á una amada, y esa mirada quiere decir: *lagua*, que me quemo!

A una madre, y esa mirada es de veneración. ¿Quién es aquel que, oyendo el armonioso sonido de un talego de dinero, no vuelve la vista entusiasmada hacia él? De fijo que nadie. Don Dinero es tentador.

Al encontrarnos con un enemigo, lo primero que hacemos es mirarlo. Esa mirada es de odio.

Cuando un acreedor se presenta como espantajo en nuestra habitación, le recibimos con una mirada de angustia que quiere decir: *en tus manos encomiendo mi espíritu*.

Para una hermosa siempre hay una mirada y una sonrisa, lo mismo que para un buen plato. Caprichos.

Una coqueta galanteada por un amante necio recibe á éste generalmente con un gesto salpimentado de gracia y un guiño diabólico, cuya traducción es: *¡la guardia muere, pero no se rinde!*

Son miradas dolorosas:

Las de un empleado cesante.

Las de un militar fuera de servicio.

Las de una cotorrón, que después de escaparse de las garras un buen partido se ha quedado para vestir santos.

Las de un deudor aplazado.

La de una fea que nunca ha recogido un pipero y que, sin embargo, se está *abrasando* de amor.

Las de un amante calabaceado.

Las de un usurero sin prójimos á quienes ahorcar.

Miran alegremente.

Un jugador que acaba de hacer una pingüe ganancia.

Un colegial en día de fiesta.

Una niña estrenando un lujoso vestido.

Un empleado en fin de mes.

Un novio en vísperas de casarse.

¡Y hasta un inglés con unas cuantas copas de rom entre pecho y espalda!

La mirada del justo es limpia y serena,

La del malvado hosca y sombría.

El hombre honrado lleva alta la frente: nada teme, porque de nada tiene que temer. Su escudo es su misma virtud.

Al contrario el malvado, como halla en cada ojo un delator, se horroriza de sí mismo y baja la vista avergonzado.

¡Desconfiad de aquel que marcha con la vista fija en el suelo!

Y.... basta por hoy de miradas. Apaga, lector, y vámonos.

VICENTE ACOSTA.

La luciérnaga.

—¿Sabes, madre, por qué lloro?

—¿Por qué lloras, hija mía?

—Porque mató mi alegría una horrible decepción. Anoche vi en la enramada moverse una lucecita como el rocío se agita en el cáliz de una flor. Me enamoré de su brillo y quise al fin poseerla para tener una perla como las perlas del mar. Ya no envidiaré, decía, de la noche el regio velo, tendré estrellas como el cielo y aun de más vivo brillar. Me acerqué cuitadamente y la cogí temerosa de que su lumbre preciosa llegara yo á oscurecer. Pero nó; la luz seguía, escondimela en el pecho, y anoche alumbró mi lecho; ¡ah, qué noche de placer! Pero ¡ay! madre, nació el alba, y del sol un puro rayo llegó en dulce desmayo mi blanco lecho á besar. Besó de la perla entonces el dorado centelleo, y vi un gusano muy feo y negruzco, en su lugar. Por esto, sí, mis pesares no tienen, madre, consuelo: á la estrellita del cielo vino una larva á suplir. Y á la perla luminosa ¡oh infame goce liviano! En un horrible gusano vino el sol á convertir. —De una luciérnaga, hija, te engañó la luz fingida, esa luz que toma vida, de lo oscuro en el crepón. Mas piensa, y así mitiga tu inmenso dolor profundo, que las dichas en el mundo sólo luciérnagas son.

ALFONSO BERNADÁS.

Madrid, 1898.

Tren expreso.

A MI AMIGO EL DISTINGUIDO POETA D. ALFREDO ESTELLER.

La dulce fe de mis primeros días celosa me guardó como un tesoro, esta carta que en noches de agonías abro, la leo, me conmueve y lloro:

«Pues que la suerte al fin quiere que parta disipando mi dicha y mi embeleso, yo te envío, mi bien, con esta carta mensaje de mi amor, un *tren expreso*.

Sus rieles, mis hermosas ilusiones; su motor, mi esperanza más querida, te dirán que mi amor, para estaciones, nuestras almas fijó, luz de mi vida.

Hoy al rumbo seguir de una quimera por hábil conductor lleva mi anhelo.... ¿Quién sabe si mi alma, cuando muera, en ese tren no ha de llegar al cielo?

Así espero luchar con la inclemencia de mi pesado, singular destino, pues que jamás retardará la ausencia la marcha al tren de nuestro amor divino.

¡Y felices los dos, aunque distantes, cuando me envíes por el tren un beso, me pesarán cual siglos los instantes en que tarde en llegar el *tren expreso*!

¡Y entonces, por calmar de tu existencia el hastío, el pesar, los sinsabores,

te enviaré, cual recuerdo de mi ausencia, regadas con mis lágrimas, mis flores!

¡Así, aunque en brazos del dolor me aduerma, olvidaré que en extranjero suelo, soy planta tropical, soy ave enferma muriéndome de amor bajo otro cielo!

¿Olvidar? ¡Imposible! En mi memoria la angustia vive, el sinsabor se anida, y olvidar no podré forman tu historia las horas más felices de mi vida.

¡Ay! qué triste es sentir de los dolores la destructora, agonizante marcha, y joven como yo, todas sus flores ver marchitas rodar bajo la escarcha!

¡Cuán triste es contemplar en otro cielo de la tarde las luces mortecinas! ¡Sentir que el corazón en rauda vuelo se va tras las obscuras golondrinas!....

Un recuerdo me asalta.... Una mañana en que triste mis duelos te escribía, ví una alondra que al pie de mi ventana cantaba moribunda su agonía.

Llena de compasión corrí á salvarla y de mi cruel pesar en los excesos, recordé mi pasión, y al estrecharla su pecho sin calor cubrí de besos....

—¡Avecilla, la dije: cuán ligera hacia la muerte débil te aproximabas, y mueres al nacer la primavera sobre las nieves de extranjeros climas!

¡Ayer, feliz, sobre tu patrio nido cantabas la estación de tus amores, y hoy, muriendo, tu pecho enternecido suspiras por tus selvas y tus flores!

¡Yo, como tú, las brisas tropicales anhelo respirar, y entre congojas, sé que al soplar las auras estivales he de rodar con las primeras hojas!....

¡Cuán loca soy! Brotaron mis gemidos de mi risa al través con mi amargura; perdona, pues, si vibra en tus oídos el ¡ay! que me arrancó la desventura.

¡Perdona mi dolor! ¡Hoy sufro tanto al ocultar la pena que me abrumba, que al terminar mi carta brotó el llanto, bañó mi rostro y empapó mi pluma!

No llores tú. ¿Qué importa que la suerte hunda mi corazón en tristes duelos? ¡Si aquí ser tuya me impidió la muerte tuya siempre será desde los cielos!

Y así, cuando me envíes con ternura un recuerdo al compás de tus canciones, para enviarle un consuelo á tu amargura por tren escogeré mis oraciones.

Mas.... ¡ay de mí! ¡Cuán loca! me olvidaba mi carta de concluir, y entristecida, miro cuán presto mi ventura acaba al estampar mi tierna despedida!

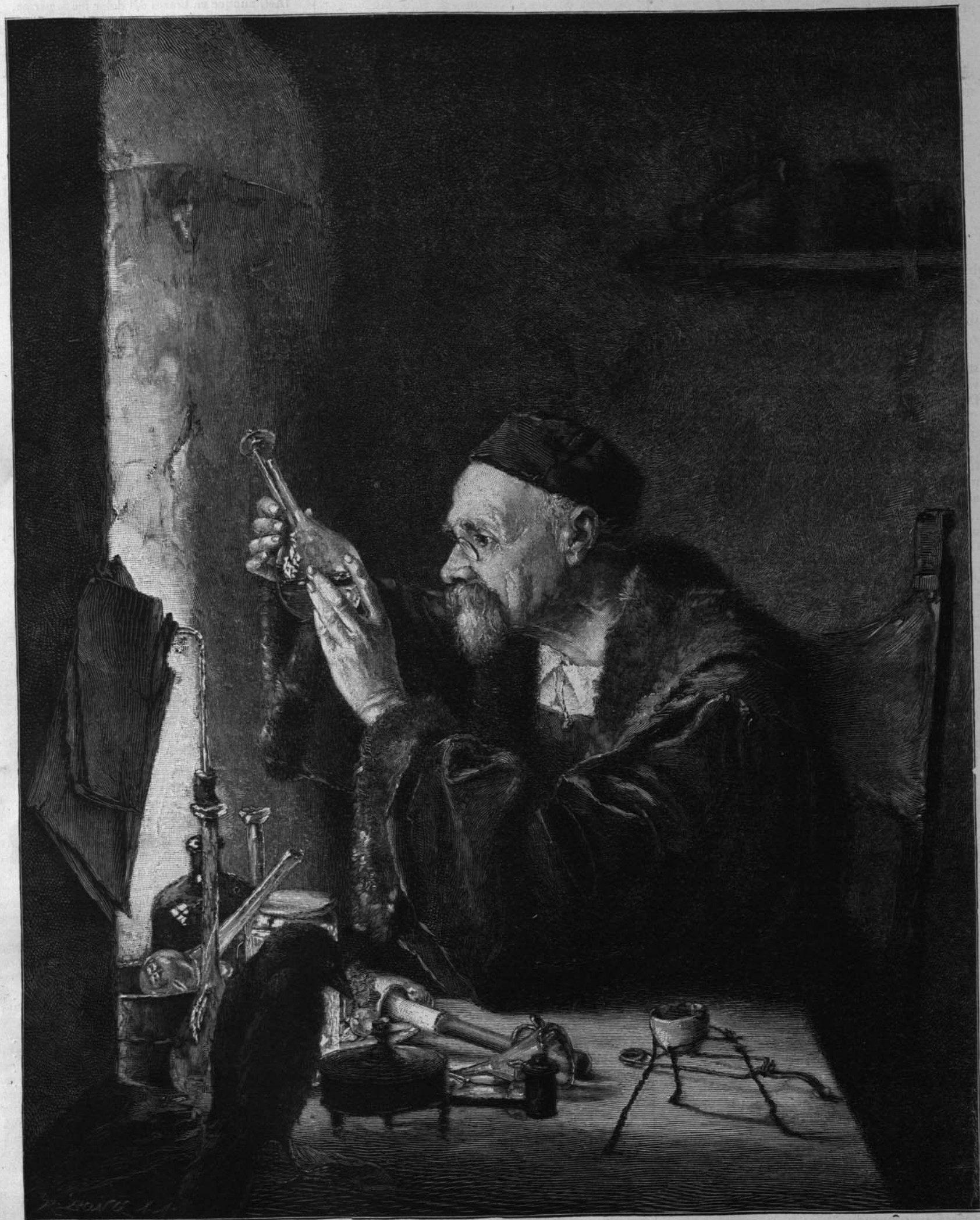
¡Adiós, mi bien, adiós! ¡Te mando el alma en el seno purísimo de un beso! ¡Se impacienta mi amor! ¡No tengo calma! ¡Ya lo ves! ¡Ya se marcha el *tren expreso*!»

GABRIEL E. MUÑOZ.
(Venezolano).

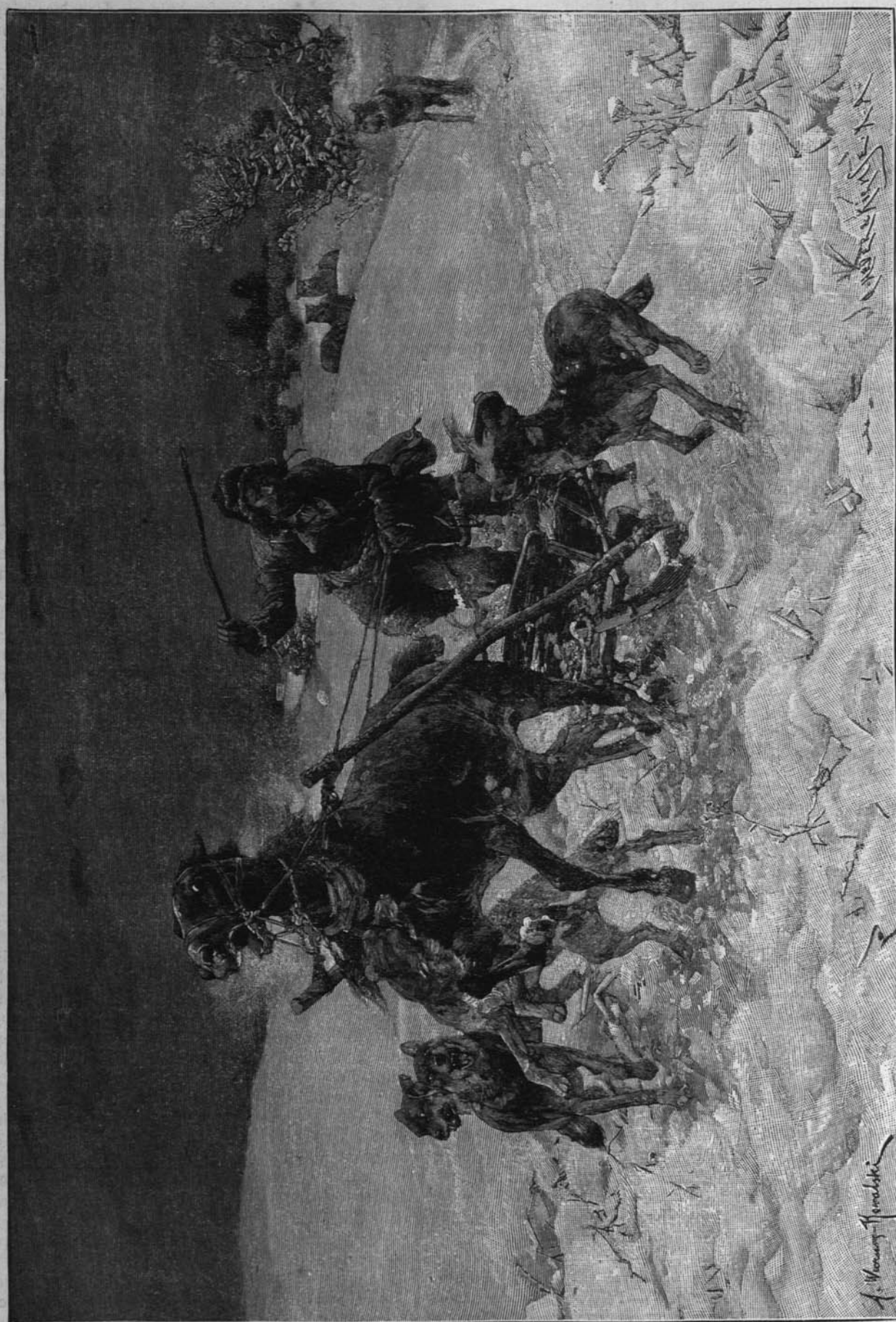
Para ti.

Un rayo de la luna que riela en las dormidas olas; una gota irisada de rocío temblando en una rosa; un beso palpitante de una virgen en la encendida boca: eso es tu alma, mujer, eso es tu alma: ¡mira tú si es hermosa!

JUAN FERNÁNDEZ LUJÁN.



EL ALQUIMISTA, COPIA DEL CUADRO DE HELLMER.



ATACADO POR LOBOS, COPIA DEL CUADRO DE A. WIENER-KOWALSKI

Las noches mejicanas⁽¹⁾

POR

GUSTAVO AIMARD.

(CONTINUACIÓN.)

Tome V., este es mi testamento; en él nombro á mi sobrino mi heredero universal, fijando sus derechos de una manera indiscutible; pero no debe ser manchado el apellido de Tobar. Por usted, por su sobrino, cuyo apellido es el mío, no ejecute V. la cruel venganza que ha preparado contra mí; por mi honor, por la honra inmaculada de mis antepasados, le juro que alcanzará V. satisfacción cumplida de los crímenes que he cometido y de la amarga existencia á que he condenado á mi cuñada.

Don Jaime y Domingo permanecieron sombríos y silenciosos.

—¿Se negarían Vds. á escucharme? ¿Por ventura no les movería yo á compasión? exclamó don Horacio con ansiedad.

En este momento doña María se levantó de la silla en la que su hijo la colocara, avanzó lenta y automáticamente hacia su cuñado, se interpuso entre éste, su hermano y su hijo, y tendiendo con ademán majestuoso el brazo, dijo en voz impregnada de suavidad inefable:

—¡Hermano de mi marido, la venganza no pertenece sino á Dios! En nombre de aquel á quien tanto amé y al que su crueldad de V. me arrebató, le perdono los atroces tormentos que me ha ocasionado y los dolores indecibles á que me ha condenado por espacio de veintidós años, con todo y ser yo una mujer desventurada é inocente. Le perdono á V., sí, y ojalá Dios le mire á V. con misericordia.

—Es V. una santa, profirió don Horacio cayendo de rodillas; no merezco perdón, lo sé; pero en cuanto dependa de mí y haciendo sacrificio de mi vida, procuraré rescatar los crímenes que he cometido.

En pronunciando estas palabras, don Horacio se levantó é hizo ademán de querer besar la mano á doña María; pero ésta retrocedió con gesto de horror.

—Es justo, murmuró con acento triste el despreciado, soy indigno de tocarla á V.

—Nó, repuso doña María, desde el instante que el arrepentimiento ha entrado en su corazón, no lo es V.

Y tendiendo la dama la mano y volviendo el rostro, don Horacio imprimió en ella un respetuoso beso.

—¿Sólo Vds. van á ser implacables? dijo luego éste con tristeza y dirigiéndose á don Jaime y á Domingo, que permanecían inmóviles.

—Ya no nos queda el derecho de castigar, respondió en voz sorda el aventurero.

Domingo bajó la cabeza guardando un silencio huraño, al ver lo cual doña María se le acercó y le asió suavemente el brazo.

—¿Qué quiere V., madre? preguntó el joven estremeciéndose.

—Yo he perdonado á ese hombre, le respondió la buena mujer en voz dulce como una súplica.

—Madre, repuso Domingo con acento de odio implacable, al maldecir yo á ese hombre, mi padre ha hablado por mi boca, y desde el fondo de la ensangrentada tumba donde le tendió ese infame, me ha dictado la maldición, que quedará impresa en él como estigma indeleble. ¡Ah! Dios va á preguntar á ese asesino lo que al primer fraticida: Caín, ¿qué has hecho de tu hermano Abel?

Al oír estas palabras, pronunciadas con acento terrible, don Horacio cayó desplomado al suelo.

Don Jaime y doña María se habían alejado de él con horror.

Por espacio de largos minutos permaneció don Horacio tendido en el suelo, sin que los circunstantes hiciesen movimiento alguno para socorrerle. Sin embargo doña María, dando rienda á los impulsos caritativos de su corazón, hizo por fin un movimiento como para acercarse á su cuñado.

—Deténgase V., madre, le dijo el joven; no toque V. á ese infame; su contacto la mancharía.

—¡Le he perdonado! repuso en voz débil la dama.

Don Horacio, que poco á poco había ido recobrando los sentidos, se levantó lentamente, con las facciones espantosamente contraídas y llevando impresa en ellas una resolución singular.

—Usted lo exige, dijo volviéndose hacia Domingo; enhorabuena, la reparación será ruinosa.

Y registrando el cajón de una papelería cuya cerradura había abierto valiéndose de una llave que pendiente de una cadenita de oro llevaba al cuello, don Horacio tomó algo que nadie pudo ver, volvió á cerrar el cajón, se encaminó con paso firme hacia la puerta, la abrió de par en par y dijo en voz estridente:

—Entren Vds., caballeros.

En un instante la sala se llenó de gente; únicamente y á una seña de don Jaime, el conde del Saulay y don Esteban se habían quedado en el salón en compañía de doña Dolores y de doña Carmen.

Don Jaime se acercó entonces á su hermana, y ofreciéndole el brazo, la dijo:

—Venga V., María, esta escena la está matando; ahora que ha perdonado V. á ese hombre, debe no permanecer aquí por más tiempo.

Doña María resistió apenas á la invitación de su hermano, el cual la condujo al salón, volvió á entrar inmediatamente y cerró la puerta.

A poco se oyó el rodar de un coche; eran las tres damas que, acompañadas del conde, se volvían á su casa.

Casi á compás resonó choque de armas en el salón.

—¿Qué es eso? preguntó don Horacio con gesto de inquietud.

Oyóse el ruido de pasos de mucha gente, la puerta se abrió de par en par y con estrépito y en el umbral de ella aparecieron multitud de soldados á cuyo frente iba el gobernador de la ciudad, el alcalde mayor y muchos corchetes.

—En nombre de la ley, dijo el gobernador en voz lacónica, es V. mi prisionero, don Antonio Cacerbar; corchetes, apodérense Vds. de este hombre.

—Don Antonio Cacerbar ha dejado de existir, dijo don Jaime interponiéndose con viveza entre los agentes de policía y su cuñado.

—Gracias, profirió éste, gracias por haber salvado la limpieza de mi apellido.

Y volviéndose á los recién llegados, y señalando á Domingo, que permanecía inmóvil, añadió en voz levantada:

—Señores, aquí tienen Vds. al duque de Tobar; yo soy un gran culpado; suplicad á Dios que me perdone.

—Ea, corchetes, exclamó el gobernador, apodérense Vds. de este hombre.

—Vengan por mí, dijo don Horacio llevándose prestamente la mano á la boca.

De improviso el cuñado de doña María palideció, se tambaleó como un borracho y dió consigo en tierra sin proferir un ay. Estaba muerto.

Don Horacio se había envenenado.

—Señores, dijo entonces don Jaime al gobernador y al alcalde mayor, su cometido de ustedes termina ante la muerte del culpado; desde este instante el cadáver de éste pertenece á su familia. Háganme el favor de retirarse.

—Dios perdone á ese desdichado su último crimen, profirió el gobernador; nada nos queda ya que hacer aquí.

Y después de haber saludado ceremoniosamente, el gobernador se salió de la sala y de la casa acompañado de su séquito.

—Señores, dijo entonces don Jaime en voz triste y dirigiéndose á los circunstantes, aterrizados ante el desenlace singular y rápido de aquella escena, roguemos por el alma de ese gran culpado.

Todos se arrodillaron, excepto Domingo, que permaneció en pie, sombrío y con los ojos ardientemente fijos en el cadáver.

—Domingo, le dijo suavemente su tío, ¿llevas tu odio más allá de la tumba?

—¡Sí! exclamó el joven con acento terrible; ¡sí! ¡maldito sea por los siglos de los siglos!

Los circunstantes se levantaron con espanto; aquel anatema fulminante había helado la oración en sus labios.

LX.

EPÍLOGO

EL HACHA.

Interin, los acontecimientos políticos se desenvolvían con rapidez fatal.

La diputación enviada á conferenciar con el general Ortega había regresado á Méjico sin haber conseguido capitulación alguna, y la situación se hacía más crítica por momentos.

En semejantes circunstancias el general Miramón dió pruebas de una abnegación suma: no queriendo comprometer más á la ciudad de Méjico, resolvió abandonarla aquella misma noche.

Entonces se encaminó á las casas consistoriales y propuso al ayuntamiento que nombrase un presidente ó un alcalde interino que por sus relaciones anteriores con el partido victorioso estuviese en estado de salvar la ciudad y de mantener en ella el orden.

El ayuntamiento se dirigió en corporación al general Beriozábal, quien aceptó generosamente tan difícil cometido, siendo primer cuidado de éste rogar al cuerpo diplomático extranjero que armase á sus nacionales, para sustituir por ellos á la desorganizada policía y velar por la seguridad de la población.

Miramón, entre tanto, lo disponía todo para su partida; pero no pudiendo llevarse consigo á su mujer y á sus hijos en una huida cuyas peripecias corrían riesgo de ser sangrientas, resolvió confiar aquellos seres, para él tan queridos, á la embajada de España, donde los recibieron con todas las consideraciones debidas á su deplorable situación.

Como hubiese querido, Miramón podía haberse alejado sin tener nada que temer de los partidarios de Juárez, pues naturalmente simpático, si le miraban algunos como adversario político, nadie le odiaba como enemigo personal.

Repetidas veces habían propuesto á Miramón el dejarle huir solo; pero éste, con la delicadeza caballeresca que constituía una de las cualidades más culminantes de su carácter, se negó aceptar tales proposiciones, no queriendo como no quería abandonar en el último momento á ciertas personas que en pro de él combatieran y se habían comprometido por su causa, al odio implacable de sus enemigos; sentimiento noble, conducta generosa que sus adversarios mismos no pudieron menos de admirar.

Don Jaime pasó parte del día al lado del general, esforzándose en consolarle y ayudándole á reunir en torno de él los dispersados restos, no diremos de su ejército, pues éste había de-

(1) Véase el número 354.

jado de existir, sinó de los diferentes cuerpos que aun estaban indecisos respecto de la causa á cuyo favor se inclinarian.

El conde del Saulay y el duque de Tobar, que así llamaremos á Domingo desde este instante, después de haber pasado la noche en compañía de las damas y hablado con ellas de los singulares acontecimientos del precedente día, se habian despedido de ellas, algo inquietos por la prolongada ausencia de don Jaime, á causa de la confusión que en aquellos momentos reinaba en la ciudad; pero no bien acababan de entrar en su casa y se disponían á entregarse al descanso, cuando Raimbaut, el criado del conde, les anunció á López, el cual se presentó poco después armado de punta en blanco.

—¡Caramba! dijo el duque al verle, vaya un arsenal trae V. consigo, amigo López.

—¿Tiene V. que comunicarnos algo? preguntó el conde.

—Nada más que esto: *Dos y uno hacen tres.*

—¡Vive Dios! exclamaron á una los dos jóvenes levantándose espontáneamente. ¿Qué hay que hacer?

—Armarse Vds. y sus criados, dar orden de que ensillen los caballos y aguardar.

—¿Así pues ocurren novedades? preguntó el duque.

—Lo ignoro, señor, mi amo se lo dirá á V.

—¿Va á venir?

—Antes de una hora estará presente; me ha dado orden de que me quedase aquí con Vds.

—Pues aprovéchela para descansar, dijo el conde; nosotros vamos á prepararnos.

Cuando, á las once de la noche, llegó don Jaime, éste encontró ya á sus amigos completamente preparados y armados.

—¿Partimos? preguntó don Jaime.

—Cuando V. quiera, profirió Luis del Saulay.

—¿Vamos lejos? preguntó el duque.

—Me parece que nó, respondió don Jaime; pero tal vez tengan que hablar las armas.

—Mejor, dijeron los dos jóvenes.

—Todavía podemos disponer de media hora, tiempo más que sobrado para que les explique á Vds. lo que pienso hacer, profirió don Jaime. Ya saben Vds. cuán sincera es la amistad que me une al general Miramón.

—Nos consta.

—Pues vean Vds. lo que ocurre: el general ha reunido unos mil quinientos hombres, con cuya escolta imagina llegar con seguridad á Veracruz, donde piensa embarcarse. A la una de esta madrugada se pone en marcha.

—¿A tal extremo han llegado ya las cosas? preguntó el conde.

—Todo ha concluido, respondió don Jaime; Méjico se ha rendido á los juaristas.

—En fin, que se arreglen como puedan; esto no nos atañe.

—Hasta ahora, dijo el duque, no veo qué papel nos toca desempeñar en este drama.

—Voy á decírselo á Vds., repuso don Jaime. Miramón cree poder contar con los mil quinientos hombres que componen su escolta; pero yo estoy persuadido de lo contrario. Los soldados le quieren, es cierto, pero detestan á ciertos personajes que parten con él; y como me consta que se han hecho proposiciones á las tropas para que éstas los entreguen, temo que se dejen convencer y que por la misma causa Miramón caiga prisionero.

—Que es lo que probablemente sucederá, dijo el conde moviendo la cabeza.

—Pues ahí lo que yo quiero evitar, dijo don Jaime con energía, y para ello cuento con Vds.

—Hace V. bien, profirió Luis.

—No podía V. elegir con más acierto, añadió el duque.

—Perfectamente, continuó don Jaime; de este modo Vds., yo, López, León Carral y los dos criados formamos un efectivo de siete hombres decididos, con quienes será menester contar en el caso de que las circunstancias se presenten

desfavorables; demás, la calidad de extranjeros que les ampara á Vds. y el cuidado que han puesto en vivir retirados, nos permitirán coronar nuestra obra ocultando al general en esta casa.

—Donde estará en completa seguridad, dijo el conde.

—Por otra parte cuanto acabo de manifestarles á Vds. es todavía muy inseguro; las circunstancias nos servirán de guía. Tal vez la escolta permanezca fiel al general; entonces, como nuestro concurso no le servirá de nada, nos retiraremos después de haberle acompañado hasta bastante distancia de la ciudad.

—A la buena de Dios, dijo Luis del Saulay: Miramón asume algo de grande y caballeresco que me ha seducido, y no sentiría que se me presentara coyuntura de serle útil.

—Ahora que nos hemos puesto de acuerdo, profirió el duque, podríamos partir; ardo en deseos de encontrarme al lado de ese valiente general; pero dígame V., supongo que ante todo ha vigilado por la seguridad de mi madre.

—Nada temas, sobrino, respondió don Jaime; á mi ruego el embajador de España ha colocado una guardia de comerciantes de nuestra nación en la misma casa donde ella mora; tu madre, Carmen ni Dolores tienen qué temer. Por otra parte Esteban está con ellas, y gracias al aprecio en que á éste le tiene Juárez, basta su sola presencia para protegerlas eficazmente.

—Entonces adelante, dijeron los jóvenes levantándose, embozándose en sus capas y armándose.

—Partamos, dijo don Jaime.

Los criados, que estaban ya en su sitio, se unieron á sus amos, y juntos se salieron los siete de la casa, ginetes en sendos caballos, y se encaminaron á la plaza Mayor, donde se iban reuniendo las tropas.

Las casas estaban iluminadas y por las calles circulaba una multitud inmensa; pero en la ciudad reinaba la mayor tranquilidad, gracias á las fuertes patrullas compuestas de franceses, ingleses y españoles que la recorrían en todas direcciones y vigilaban con la más generosa abnegación para el mantenimiento del orden durante el intervalo de anarquía que siempre separa la caída de un gobierno de la instalación del que le sustituye.

La plaza Mayor estaba muy animada; los soldados fraternizaban con el pueblo, hablando y riendo como si lo que en tal momento pasaba fuese lo más natural del mundo.

El general Miramón rodeado de un grupo bastante numeroso de oficiales que habían permanecido fieles á su causa, ó que demasiado comprometidos para esperar que el vencedor les concediese buenas condiciones, preferían acompañarle en su fuga á quedarse en la ciudad, fingía una tranquilidad y un buen humor que estaba muy lejos de sentir; hablaba con notable soltura, defendiendo sin acritud los actos de su gobierno y despidiéndose, sin dirigir reproche ni recriminación, de aquellos que por egoísmo le habían abandonado y ocasionado su caída.

—¡Ah! profirió Miramón al divisar á don Jaime y encaminándose hacia él, ¿con que se viene V. decididamente conmigo? Temí que mudase V. de consejo.

—Está V. muy amable, dijo don Jaime riéndose.

—No tome V. á mal mis palabras, repuso el general.

—La prueba de que le acompaño á V. es que le traigo dos amigos que á toda costa quieren seguirle.

—Gracias mil, profirió Miramón; dichoso el hombre que al caer de tan alto puede contar con amigos que le suavizan la caída.

—De esto no puede V. quejarse, general, dijo el conde haciendo una profunda reverencia, porque amigos no le faltan.

—En efecto, murmuró Miramón tendiendo una triste mirada á su alrededor, todavía no me encuentro solo.

Por espacio de algún tiempo la conversación continuó rodando sobre este tema, hasta que dió la una en el Sagrario.

—Partamos, señores, dijo Miramón levantándose y en voz firme, ha llegado la hora de salir de la ciudad.

—Que toquen marcha, gritó un oficial.

Las cornetas dieron la señal, los soldados se subieron á caballo y formaron filas, y la multitud se refugió en los portales.

Luego se restableció la calma como por encanto y sobre aquella plaza inmensa llena de una compacta muchedumbre y materialmente empedrada de cabezas, se cernió un silencio de muerte.

Miramón estaba erguido y firme en su caballo, en medio de sus tropas; don Jaime y sus compañeros habían tomado sitio entre el estado mayor que rodeaba al general.

Después de un momento de perplejidad, el presidente dirigió una triste y postrer mirada al sombrío y silencioso palacio presidencial, en el que no brillaba luz alguna, y luego dió en voz potente la orden de marcha.

Las tropas se pusieron en movimiento, y á compás y de todas partes partieron gritos de viva Miramón!

—Ya me echan de menos, dijo éste inclinándose hasta el oído de don Jaime, y eso que aun no he partido.

Las tropas atravesaron lentamente la ciudad, seguidas de la multitud, que al rendir este último tributo al presidente caído, parecía como si quisiese demostrarle la estimación en que le tenía personalmente.

Por fin á las dos de la madrugada se encontraron los expedicionarios en campo raso, y pronto la ciudad no apareció sinó como un punto luminoso en el horizonte.

Las tropas marchaban tristes y silenciosas, y buen rato hacia que emprendieran la caminata, cuando prontamente pareció que en las filas reinase una agitación sorda.

—¡Alerta! algo se prepara, dijo don Jaime en voz queda á sus amigos.

A no tardar la agitación fué en aumento, y en la vanguardia se oyeron algunos gritos.

—¿Qué ocurre? preguntó Miramón.

—Los soldados se sublevan, le respondió don Jaime sin ambages.

—No puede ser, exclamó el general.

Al mismo instante reventó una de gritos y silbidos, entre los que sobresalían estas voces:

—¡Viva Juárez! ¡El hacha! ¡el hacha!

El hacha en Méjico es el símbolo de la federación, y aclamarla es sublevarse, ó más bien dicho pronunciarse.

El grito ¡el hacha! recorrió con rapidez todas las filas, hasta hacerse unánime, y pronto llegaron al colmo la confusión y el desorden.

Los partidarios de Juárez, confundidos con los soldados, proferían amenazas de muerte contra los enemigos á quienes no querían dejar escapar, y desenvainando los sables y afianzando las lanzas en el ristre se hizo inminente un conflicto.

—Es preciso huir, general, dijo don Jaime á Miramón.

—¡Nunca! respondió éste; moriré con mis amigos.

—Va V. á perecer asesinado sin lograr salvarse; por otra parte, vea V., ellos mismos le abandonan.

Era cierto, los amigos del presidente se habian desbandado y huían en todas direcciones.

—¿Qué hacer? preguntó Miramón.

—Abrirnos paso, respondió don Jaime.

Y sin dar al presidente lugar á la reflexión.

(Se concluirá.)

Viaje al Río de la Plata. (1)

TRES MESES DE VACACIONES, POR EMILIO DAIREAUX.

(CONTINUACIÓN.)

en tierra extraña merece la ilustre porta voz del arte dramático francés.

No me cansaría de contemplar este paisaje; pero me es preciso continuar mi excursión hacia las islas del delta, donde me aguardan otras sorpresas.

La línea del camino de hierro del Norte, después de haber atravesado la aldea de San Isidro, dejando á la izquierda una gran ladrillería nacional destinada á proporcionar todos los ladrillos que exigen las grandes obras de canalización subterránea que desde hace veinte años se llevan á cabo en Buenos Aires, sigue y atraviesa el puercecito de San Fernando, por el que se hace todo el tráfico del delta. A él concurren con sus barcas y grandes piraguas los habitantes de las islas, trayendo, en invierno, la leña procedente de sus plantíos de sauces y de álamos, y carbón vegetal, y en verano y en otoño duraznos, manzanas y peras, que constituyen la riqueza de la región.

Si los canales, los brazos irregulares del Paraná, los ríos Luján y las Conchas, que también afluyen aquí, se prestan maravillosamente á los paseos, á las regatas y al movimiento de embarcaciones menores, ofrecen asimismo un campo vastísimo á los excursionistas y á los cazadores, los cuales encuentran en ellos grande abundancia de aves acuáticas tales como cisnes, flamencos, tántalos, gansos, patos y colimbos; anfibios como el corpincho, especie de puerco acuático, y nutrias; caza mayor, como el ciervo, el jaguar y el gato-tigre.

Las islas estas se prestan á las mil maravillas para ciertas clases de cultivo.

Compréndese que esta región haya atraído desde hace mucho tiempo á los cultivadores. Al principio de la colonización, éstos encontraban en medio de las islas, como los habitantes prehistóricos de Europa en las habitaciones lacustres, la seguridad que los indios no les permitían en otras partes; más adelante y cuando esta razón dejó de existir, es decir cuando la seguridad fué mayor, encontraron ellos, como hoy, una tierra de fertilidad asombrosa, gracias á la irrigación natural, tan preciosa en una región donde el sol es á menudo excesivamente cálido.

La presencia del hombre en estas islas, desde remotos tiempos, las ha transformado por completo. En la época del descubrimiento sólo había en ellas pantanos cubiertos de aliagas y rodeados de ginerios, que no prometían frutas ni recursos de ninguna especie; puede decirse que la ceiba era la única que, en medio de sus retorcidas y espinosas ramas hacía irónica gala

de sus rojas flores, que producían la ilusión de frutas sabrosas que no sabe producir; el suelo, blando, estaba intransitable. Remontando el río unas cincuenta leguas, todavía hoy pueden encontrarse perspectivas primitivas que no han perdido aún las islas más internadas, como hemos podido notar en la primera parte de este viaje, al remontar de Rosario á Corrientes.

En efecto el panorama es el mismo; desde la embocadura hasta trescientas leguas al interior se las encuentra en igualdad de número y de magnitud; si el Paraná tiene una anchura de treinta leguas en el sitio donde en época lejana es indudable que vertía sus aguas en el Plata por una sola boca, en el Rosario tiene todavía veinte leguas de ancho, y este grande espacio está en todas partes ocupado por islas separadas por canales cuya amplitud varía entre seis y quinientos metros, unos navegables para embarcaciones ligeras y los otros por vapores trasatlánticos. Es una inmensa Venecia agrícola. La parte baja está completamente transformada.



ISLA BRUNET.

Las islas están rodeadas de espesos sotos, cuyos árboles en su mayor parte no tienen más allá de veinte años, gracias al activo comercio en maderas que aquí se hace; pero á esta edad un álamo ó un sauce, en esta tierra siempre regada alcanza mucha altura. Dichos árboles, así como los de los vergeles á que dan sombra son todos importados de Europa.

Es imposible formarse idea de la inmensidad de estos vergeles; en ellos se cuentan por millares los árboles de cada especie, y de éstos el que ocupa el primer lugar es el melocotonero, cuya fruta, desde noviembre hasta marzo la expiden en partidas fabulosas á Buenos Aires. Aquí el melocotón se aplica á todo: si en la ciudad constituye el postre de todas las mesas, desde la más humilde á la más rica, si se le emplea en guisado criollo llamado *carbonada*, también le trasforman en alcohol, en licor, y además—*horresco referens*—sirve para cebar los puercos.

En cuanto á la labranza y á la cría de ganado puede decirse que son nulas en estas islas, y las viviendas muy pobres y construídas sobre estacas; y es que temen tanto cuanto desean las inundaciones, no sólo la crecida bastante rara y poco peligrosa que desciende de la lejana

montaña, sino la crecida que causa casi diariamente la marea al rechazar las aguas del río; las cuales, repelidas de esta suerte, quedan por más ó menos tiempo estacionarias y se elevan más ó menos causando perjuicios y destrozos en los plantíos de la parte baja. Así es que los habitantes renuncian á utilizar las tierras de esta región, contentándose con cultivar árboles, con luchar contra las invasoras gramíneas, á las que hay que derribar con la hoz casi todas las semanas en verano, pues les bastan ocho días para crecer un metro.

De trecho en trecho se ven algunos *chalets*, habitaciones de recreo de ciudadanos, que al buscar en ellos el reposo, encuentran una soledad tan completa como si estuviesen á doscientas leguas de la ciudad, un frescor incomparable y, si á ello sienten afición, toda clase de mosquitos. El silencio ni siquiera lo turban las numerosas piraguas que descienden el río á flor de agua y lo remontan, llevando á San Fernando algún producto local, ó trayendo las mercaderías necesarias á la vida, tales como pan, carne, líquidos y azúcar, de que hay que surtir á esta región que sólo produce fruta y árboles, caza y pescado.

Durante el domingo el paseo en barca por estas aguas es animado y alegre, y algunos figones anfibios sirven de punto de reunión á los jóvenes.

Hay entre estas una isla que es célebre por sus plantíos, la isla Brunet, nombre que lo ha tomado de un francés que ha formado un cria-

dero que proporciona á toda la comarca árboles y arbustos, palmeras y gardenias, naranjos y rosales, en una palabra árboles de toda especie.

Otra—y ésta es legendaria—tiene una celebridad especial. Pretenden algunos que en esas vastas soledades acuáticas existe una isla que debe ser aérea, porque no he dado nunca con esta hija de la fantasía; apellídanla isla de los Notarios. En ella es donde, según suponen, van á parar los pobres de levita en busca de reparación á sus quebrantos en el cultivo. Aplicados con ardor á las labores más extrañas, no teniendo fe sino en los oficios que no conocen, ensayan el cultivo según los libros, calculan de antemano la cuantía de sus productos, almaceñan cifras, llenan de productos hipotéticos bodegas y graneros imaginarios y llevan una contabilidad formal de sus ilusiones. Esos hambrientos se creen atrevidos cultivadores hasta el día en que, cansados de alimentarse de pescados cenagosos, regresan á la ciudad y ensayan rehacerse tomando nuevamente por el camino trillado.

Hay por fin islas errantes; al impulso de las crecidas, por el río y en moles imponentes, compactas y de grande espesor bajan plantas

(1) Empieza en el número 364.

acuáticas, que pasan al galope arrastradas por la corriente; no siendo raro que sobre estas almadías herbosas aparezca la silueta de algún jaguar despeluzado, de algún ciervo ó de alguna cierva despavoridos, encaramados en el sitio más sólido de la desamparada almadía, de donde no se atreven á moverse, aguardando su salvación de alguna circunstancia imprevista; á las veces la almadía, llamada acá camelote, del nombre de las plantas acuáticas que la componen, se atasca en un estrecho canal; entonces el animal prisionero, de un brinco salta á tierra firme; pero si la almadía penetra en uno de los grandes brazos del Paraná, entonces la salva-

car en poco tiempo las calles, las alamedas y los edificios.

Chicago y San Francisco son, en nuestra época, los tipos más notables y más conocidos de este género.

En la América del Sur, la actividad creadora de los fundadores de ciudades no ha estado nunca á la altura de la de sus congéneres del Norte: aquí no se conocen las ciudades comerciales salidas completamente montadas del cerebro de algunos especuladores, ni se conocen poco ni mucho las ciudades industriales, ya que no hay industrias que exijan ó puedan emplear un gran personal ó multitud de obreros. La in-

aldea; en cuanto á la industria agrícola, si le hacen falta mercados para sus productos, graneros y molinos, los encuentra á lo largo de la margen de los ríos, sin que esto provoque la creación de nuevas ciudades.

Sin embargo existe una industria muy próspera en esta comarca, que ocupa á numeroso personal, que poco ó mucho tiene sus bolsas y sus mercados en todas partes, que arruina á unos y enriquece á otros, que pasa sus crisis y tiene sus momentos de decadencia y de prosperidad, y á la que, para vivir, le son menester ciudades y aglomeraciones de individuos: hablo de la política.



PASEO EN ESQUIFE POR EL DELTA DEL PARANÁ.

ción es imposible: la rapidez de la corriente arrastra la almadía con tal velocidad, que ésta entra pronto en el estuario de invisibles márgenes, en las aguas sin orillas, donde esta carrera de cien leguas termina en la muerte.

En esta excursión hemos presenciado lo más interesante de los alrededores de Buenos Aires; y como hemos visto de la ciudad cuanto de ella valia la pena de ver, atravesémosla para visitar á su vecina, una ciudad nueva brotada del suelo hace tres años, y ver sobre el terreno cómo improvisan una capital en América.

Todos sabemos con qué rapidez surgen de la tierra las ciudades en los Estados Unidos: la necesidad de un centro comercial, una posición ventajosa á orillas de un río ó en el centro de una región agrícola bastan para determinar la creación de una nueva ciudad: la actividad mercantil de los habitantes del lugar hace multipli-

industria urbana está, en esta tierra, todavía en la infancia, y si existen talleres en ella, son de escasa importancia y los han establecido obreros que se han convertido en amos y han ido desarrollando paulatinamente su industria, después de haber hecho su aprendizaje en multitud de otros oficios más ó menos íntimamente ligados al que aprendieran en su infancia y al que pensaban consagrar su vida. Al americanizarse, este industrial ha visto que en este nuevo suelo era preciso aprender un poco de todo para poder ejercer una, y que los especialistas deben renunciar á sobresalir de su condición.

Aquí, pues, y por espacio de largos años no habrá ciudad industrial, y por lo que respecta á las comerciales, Buenos Aires y su sucursal Rosario bastan para absorber el comercio de toda la cuenca del Plata.

La industria pastoral no necesita siquiera de

Ahi la grande industria local, la preferida de los criollos y que, por otra parte, sólo está permitida á ellos. Ella es la que proporciona un pretexto de existencia á las trece capitales de provincia federadas, las cuales, sin ella, morirían en el silencio y en la inacción.

Para dar un nuevo centro de acción á la política se ha creado la ciudad del Plata para capital de la provincia de Buenos Aires, al lado de la ciudad de este nombre, después de haberse ésta convertido en capital de la nación.

Las otras provincias tenían su capital desde que existieron, y aun antes de existir como Estados soberanos y confederados, cuando formaban parte de la colonia española del Plata. Habían nacido ciudades por la voluntad de sus fundadores, que las habían trazado en plena

(Se continuará.)

Variedades.

LA MANO.—Hace mucho tiempo que se discuten por los hombres de ciencia los problemas de la frenología y de la fisionomía. No sólo la configuración del cráneo y la expresión de la cara ofrecen datos para determinar el carácter y las condiciones morales. Según muchos fisiólogos, la figura de otros órganos ofrece indicaciones no menos preciosas.

Hé aquí lo que dice acerca de la mano el Dr. A. Rué en un artículo que publica *La Hipnoterapia*.

De todas las partes del cuerpo la mano es quizá el órgano de mayor utilidad para consultar antes de establecer un juicio fisionómico.

A pesar de tener la misma expresión que tienen los ojos, como las demás facciones del rostro, la mano tiene aún más ventajas para el observador, pues no ofrece, como la cara, expresiones fugitivas y variables que puedan extravíar en sus investigaciones.

La mano lleva en sí grabado el sello indeleble del ser á que pertenece.

El hipócrita más refinado, el hombre más ejercitado en el engaño—dice Lavater—no sabrá alterar ni la forma ni los contornos, ni las proporciones, ni los músculos de su mano.

Las manos encarnadas, imagen de la instabilidad y de las fluctuaciones perpetuas, tienen el triste privilegio de promover la agitación y el desorden entre ellas; huid de estas manos si estimáis en algo vuestro reposo; pero huid más todavía de las manos pálidas, de esas manos que hacen que la vida parezca paralizada, sin existir circulación alguna y cuya blancura mate no se altera por cualquier contacto que haya.

Las manos pálidas son la imagen de la calma: pero de esa calma glacial, producida por el más profundo egoísmo....

¡Vale más mil veces la tempestad y sus consecuencias que esa paralización muerta y fría! El torrente en su curso estrepitoso, advierte y pone en guardia contra el peligro; pero ¡cuán páfida y engañosa es la superficie tranquila y silenciosa del agua que oculta el abismo!.... ¡Guardaos bien de las seducciones de la mano blanca y páfida!...

La mano húmeda y caliente (que es lo que se llama *vaporosa*) es casi siempre el diagnóstico de gran debilidad en los órganos respiratorios. Indica igualmente debilidad de carácter y negligencia.

PARTO EXTRAORDINARIO.—En un pueblo de Suiza llamado Castagnola, ha tenido hace poco en un solo parto seis hijos la mujer del alcalde; siendo el parto muy prematuro, no ha vivido ninguno más que pocos instantes.

La madre tiene 38 años y se llama Filomena. Tiene la costumbre de ayudar á su marido en los detalles menos penosos de sus tareas de labrador, y á pesar de que, durante el embarazo, se había sentido con menos fuerzas que de costumbre, estaba trabajando en su jardín, cuando le sorprendieron los primeros síntomas del aborto.

El doctor Vanalli, llamado en los primeros momentos, tuvo que pedir auxilio y fué ayudado por sus colegas Bianchi, Reali y Solari, y todos atestiguaron el hecho, único que se registra en los anales de la ciencia.

Según la estadística publicada recientemente por el tocólogo alemán Schroder y que comprende más de 15 millones de partos, se registra uno doble por cada 89, uno triple por cada 7,910, uno cuádruple por cada 371,126, los quintuplos son rarísimos y séxtuple no se conocía ninguno comprobado hasta el de la alcaldesa de Castagnola.

Un detalle curioso: el marido está casado en segundas nupcias; de su primera mujer tuvo diez hijos; la segunda en dos partos, le ha dado siete; total, diez y siete hijos, de los cuales viven ocho.

El Congreso internacional de higiene ha publicado una Memoria que trata del desarrollo de la población de las diferentes naciones de Europa.

A mediados del siglo xiv la población de Europa, mermada antes por guerras y pestes, había aumentado considerablemente, y estaba repartida de modo bien diferente á como lo está en la actualidad.

Francia, Italia y España eran las naciones de mayor población.

Mas en esta misma época, la peste se llevó 25 millones de hombres. Estallaron después las guerras de religión, al mismo tiempo que los árabes eran expulsados de España y ardían Inglaterra y Escocia en guerras intestinas.

A fines del siglo xvii volvió á tomar incremento el desarrollo de la población, pero solamente en las ciudades, en el campo continuó estacionada.

A principios del siglo actual, el desarrollo tomó grandes proporciones, hasta el punto de que en los ochenta y siete años últimos, el número de los habitantes de Europa ha subido de 175 á 350 millones.

Sajonia y Servia han doblado su población en cincuenta años; y casi lo mismo han hecho Inglaterra, Noruega, Grecia y Rumanía.

Escocia, Dinamarca, Suecia, Finlandia y Prusia no han necesitado más que setenta años para conseguir un aumento de población igual al de otras naciones de Europa.

España, en lo que va de siglo, no ha aumentado más que el 50 por 100 de su población.

UN CALDERO HISTÓRICO.—Cuenta un periódico portugués que existe todavía en el convento de Alcobaza, el famoso caldero de cobre cojido en 15 de agosto de 1485 á D. Juan I de Castilla en la batalla de Aljubarrota, por Gonzalo Rodríguez, que por eso recibió el apellido de Caldeira.

Dícese que en el célebre caldero se podían cocer cuatro bueyes. Era de tan extraordinario tamaño, que cuando servía en la cocina del rey de Castilla, se hacía en él comida para 297 personas.

FILANTROPÍA ECONÓMICA.—Una mujer está llorando sentada en la escalinata de una iglesia de Varsovia.

Se acerca un caballero y le pregunta la causa de su aflicción:

—Deseo que bauticen á mi hijo—dice la mujer;—pero me piden dos rublos y no tengo ni un kopek.

—Por eso no quede—replica el compasivo caballero,—tome usted este billete de cinco rublos: bautice usted á su hijo y me trae luego la vuelta.

La buena mujer entra en la iglesia, se hace el bautizo y concluido éste, sale á devolver los tres rublos sobrantes al desconocido filántropo. Llena de emoción, no sabe cómo expresar su agradecimiento.

—No me dé V. gracias—le responde su bienhechor,—para mí ha sido un buen negocio: el billete era falso y no sabía cómo deshacerme de él.

EL CANAL DE PANAMÁ.—Las grandes empresas han tenido siempre sus detractores. Cuando empezaron los trabajos en el istmo de Panamá, muchos periódicos franceses y gran número de hombres de negocios, empezaron á considerar el proyecto como una verdadera locura, haciendo una atmósfera sumamente perjudicial á la Compañía. Los hechos, sin embargo, han

venido á demostrar, de un modo irrefutable, lo aventurado de sus asertos. El canal de Panamá está ya abierto en la sección del cerro de Mindi, á cuatro millas de Colón, es decir, en el trayecto más difícil; lo surcan buques de 100 toneladas y pronto lo verificarán embarcaciones de mayor calado. Este triunfo de la inteligencia humana, ha costado muchas víctimas; pero sin embargo, constituye una garantía de la conclusión feliz de tan gigantesca obra. El almirante inglés que se halla en aquellas aguas, á bordo del acorazado "Triumph", ha hecho una excursión por el canal, quedando admirado del adelanto de los trabajos en la sección del Atlántico, que se hallan en vías de rápida conclusión. Hasta ahora son tres los ingenieros jefes que han muerto en el cumplimiento de su deber é infinidad de modestos empleados y de braceros, han fallecido también, víctimas de la fiebre amarilla y de las emanaciones palúdicas. ¡Llor á los mártires del trabajo y del progreso!

Le preguntaban á un gastrónomo célebre:—¿Qué hace usted entre comida y comida?—Digerir.

Trae una silla para este caballero,—dice un conocido duque á su lacayo.

—¿Cuál, señor, la de estribos largos ó la de estribos cortos?

PENSAMIENTOS.

No hay mayor dolor en el mundo que haberse visto rico y en los cuernos de la luna, y verse pobre y sujeto á necios.

La fortuna sube á los hombres con halagos y caricias á la cumbre de los deleites y riquezas, para dejarles desde allí despeñar en el abismo de todas las miserias y calamidades, tanto mayores cuanto sus favores lo habían sido.

H. DE LUNA.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

RECETA CASERA.—Uno de los remedios más simples al par que el menos costoso para el hígado, cuando no funciona bien ó está cargado de bilis, es un vaso de agua caliente al cual se añade el zumo de la mitad de un limón.

Esta poción no lleva azúcar, ni dulce alguno, y se toma en la mañana y en la noche. Uno de los casos que sabemos fué el de una persona que no sólo se curó inmediatamente el hígado sino unos dolores de cabeza diarios, contra los cuales varios medicamentos habían sido impotentes. Mejoró además de apetito, y al cabo de pocas semanas tenía algunas libras más de peso.

Este remedio tiene también la ventaja de no producir daño el más insignificante, caso de que no efectuara la curación del hígado.

GASTRONOMÍA.

BERENJENAS Á LA PARRILLA.—Córtense por el medio á lo largo, quitando las pepitas.

Después se cortan en rebanadas muy delgadas, también á lo largo. Adóbense en aceite, hierbas finas, pimienta y sal. Sáquense del adobo y pónganse en las parrillas. Sirvase con una salsa conveniente.

PASATIEMPOS.

CHARADA.

Prima-tres de una-tres-cuarto
entró á una tienda á comprar
un *todo*, y en tanto que
regateaba más y más
quitáronle el *una-cuarto*
que era todo su caudal;
y lo más raro del caso
es que ocurrió aquél desmán
á uno que no era *tres-tres*
y no fué *dos-dos* jamás.

C. C.

Solución á la charada del número 395: PELOTERA

Nuestros grabados.

DESPUÉS DE LA RIÑA, copia de la acuarela de R. Strabel.

Háganme Vds. el favor de contemplar la cabeza del *bulldog* representado en el dibujo que va al frente de este número, y díganme si realmente el enfurruñado perro no parece que esté meditando un plan de venganza contra el gato que con las afiladas uñas le ha trazado algunos dibujos en la peluda piel. El desorden que reina en la estancia en que el *bulldog* se encuentra proclama la tenacidad de la riña de éste con el micifuf. ¡Quién presenciara las carreras y embestidas del uno y los brincos y manoteos del otro! ¡Con

qué saña debió de regañar los dientes el perro, qué de mordiscos debió de dar al aire, qué gruñidos debieron salir de su garganta! ¿Y el gato? ¿cómo enarcaría el lomo, cómo se despeluzaría, qué bufidos los suyos, qué bigotes más erizados, qué focos de chispas sus ojos! Me parece estarlos viendo entregados á su furor y á su encono. ¡Ni que fuesen seres humanos!

ESCENA TÍPICA EN LA COSTA DE NUEVA INGLATERRA CERCA DEL CABO GARDEN.

Figuran en la escena de nuestro grabado un anciano marino y un niño á quien podemos suponer nieto de aquél.

De fijo que el anciano refiere al pequeñuelo alguna de sus hazañas de su vida en el mar, en la que por supuesto rayó á grande altura su esfuerzo. La atención con que el nieto escucha al abuelo y la actitud de éste son por demás acertadas y revelan certera mirada en el bibujante que trasladó tan hermosos tipos á su álbum. La escena en que figuran nuestros personajes contribuye á hacer simpático el dibujo.

RESIDENCIA DE PRIMAVERA, DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS M. CLEVELAND.

Situada no lejos de Washington y en lo alto de una pequeña eminencia desde la cual se domina el famoso Capitolio, el presidente Cleveland vive, junto con su joven esposa, en una quinta de modesta apariencia y rodeada de un jardín esmaltado de variadísimas flores, como puede verse por nuestro grabado.

De costumbres sumamente sencillas Cleveland y su mujer huyen en lo posible la bulliciosa y atareada vida que las circunstancias crean á todo jefe de Estado, y sobre todo de un Estado de la importancia de la república Norteamericana, para encerrarse en la tranquila y apacible existencia que proporciona la quietud del campo.

No quiere esto decir que el presidente de los Estados Unidos descuide los negocios públicos, pues todos los días acude, con la puntualidad del más celoso funcionario, á la Casa Blanca ó palacio presidencial, donde despacha con sus ministros y secretario, para luego recogerse nuevamente á su retiro.

EL ALQUIMISTA, copia del cuadro de Hellmer.

Ya en otros números hemos dado otras láminas que representan el mismo tipo, y á ellos nos remitimos para que nuestros lectores puedan conocer la importancia que en la Edad Media asumían aquellos hombres entregados en cuerpo y alma al estudio de una ciencia tan profunda como es la alquimia, los cuales se pasaban la vida buscando filtros y talismanes y se afanaban en descubrir la base de la riqueza en la famosa piedra filosofal.

Muévennos hoy á dar la copia de este cuadro, las innumerables bellezas de conjunto y de detalle que encierra y la ejecución verdaderamente magistral por parte de su autor, que ha merecido ver premiada su obra por el famoso Museo de Munich.

ATACADO POR LOBOS, copia del cuadro de A. Wiener-Kowalski.

Durante el crudísimo invierno de este año han ocurrido con tristísima frecuencia, en los llanos de las regiones central y norte de Europa, en medio de los nevados campos y en los caminos, escenas sangrientas, en las que han perecido infinidad de víctimas devoradas por lobos á los cuales el hambre arrojaba del monte y los precipitaba al campo, á los caminos y aun á las aldeas, donde perseguían de muerte á cuantos tenían la desgracia de encontrarse con ellos. El episodio recordado en el cuadro que representa nuestro grabado, es uno de tantos ocurridos en Hungría durante este invierno. Un

campesino que subido á un trineo se encamina de una á otra aldea, de improviso se ve atacado por una manada de lobos, que le cercan y le asedian por todos lados, hasta que se echan encima de él y de su caballo, á los que matan y devoran.



HISTORIA DE LA SEMANA

BARCELONA.

Cronografía de la Exposición.

Día 24.

A las nueve de la mañana se celebró la ceremonia de bendecir la nueva iglesia parroquial de Santa Madrona y á las once y media se presentó S. M. la Reina con las Infantas y real servidumbre, siendo recibida en la puerta del templo por los Ilustrísimos obispos de Barcelona, Lérida, Vich, Tortosa, Seo de Urgel y el de San Luis de Potosí (Méjico), y bajo palio, sostenido por seis concejales, llegaron S. M. y AA. al presbiterio donde se había colocado el trono en la parte del Evangelio, mientras la orquesta tocaba la marcha real. Los obispos y el Cabildo se colocaron en la parte de la Epístola. El espectáculo que producía el templo á la entrada de S. M. era magnífico. Empezó el pontifical siendo celebrante el obispo de Barcelona. Terminado el pontifical y el *Te Deum* S. M. y AA. pasaron á la casa rectoral, donde se dignaron aceptar un exquisito refresco.

A las cuatro y media de la tarde S. M. la Reina Regente acompañada del señor ministro de la Guerra, del general Castillo, del capitán general del Principado, Sr. Blanco, del general Córdoba y del brigadier Zavala, visitó detenidamente los cuarteles de Atarazanas y de la calle de Sicilia: luego visitó el cuartel de caballería situado en el distrito de la Barceloneta.

A las siete visitó la Casa Provincial de Caridad. S. M. recorrió detenidamente todas las dependencias de la casa: dos alumnos de la clase de párvulos recitaron versos alusivos y un coro de niñas cantó uno dedicado á Su Majestad.

A las diez de la noche entró la Reina Regente en el Teatro Principal, en donde se dió la función de gala organizada por el Ayuntamiento. Acompañaban á S. M. el príncipe de Baviera, las señoras duquesa de Fernán Núñez y condesa de Sástago y el jefe del cuarto militar. S. M. ocupó el palco de la presidencia. En uno de los intermedios estuvo S. M. breves momentos en el Ateneo Barcelonés, donde fué recibida por el presidente y otros individuos de la Junta Directiva.

Día 25.

A las once y media S. M. la Reina Regente y Altezas estuvieron en la Santa iglesia Catedral siendo recibidas en la puerta principal por el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis, el de San Luis de Potosí, el cabildo y demás clero catedral, el alcalde, el presidente de la Diputación provincial, varios senadores y diputados y otras personas que las acompañaban: después de haber asistido á la misa que se celebró en la cripta de Santa Eulalia, visitaron la sede episcopal que hay detrás del altar mayor, la capilla del Santo Cristo de Lepanto y aquella en que se guarda el cuerpo de uno de los Santos Inocentes. Después examinó la regia comitiva en el coro la colección de escudos de los caballeros del Toisón de oro, que están pintados en el respaldo de las sillas, y luego el cuerpo incorrupto de San Olegario, y en la Sala Capitular, la exposición de objetos artísticos y arqueológicos que conserva la Santa iglesia.

A las cinco de la tarde se embarcó la Reina, por el embarcadero de la Paz, á bordo de la falúa Real, llevada á remolque por un bote de vapor de la *Numanzia*, dirigiéndose fuera del puerto para visitar los buques de alto bordo de la escuadra francesa anclada en la rada. Largo rato permaneció á bordo del *Colbert*, buque insignia, presenciando desde la toldilla las maniobras de seis torpederos de la propia nación que hicieron varias evoluciones. Desde el *Colbert*, pasó á visitar otro buque francés, y de él pasó á la fragata inglesa *Rover*, siendo saludada an-

tes y después de cada visita á un nuevo barco con una salva simultánea de todos los buques, de veintitún cañonazos.

Día 26.

S. M. la Reina Regente acompañada del presidente del Consejo de ministros, ministros de Fomento y de la Guerra y otras personas, visitó detenidamente el Palacio de la Industria de la Exposición Universal.

En el Salón de Ciento de la Casa Consistorial, S. M. la Reina Regente recibió á la Diputación y comisión de los Ayuntamientos de esta provincia.

Por la tarde visitó doña María Cristina *La España Industrial*; recorrió S. M. todas las dependencias de la fábrica, cuyos operarios le ofrecieron ramilletes de flores. De allí pasó á visitar la Reina la fábrica de los señores Sert Hermanos y Solá.

Día 27.

A las tres de la tarde se dirigieron S. M. la Reina Regente y AA. al Palacio de Bellas Artes, siendo recibidas al pie de la escalinata del Palacio por el Consistorio de mantenedores que puso en mano de S. M. elegantes ramilletes de flores según la antigua costumbre de los Juegos Florales. El Alcalde recibió igualmente á S. M. y Real familia. Después de haber ocupado el trono preparado al efecto, el señor Sagasta declaró abierta la fiesta, leyendo el señor Toda el discurso del mantenedor presidente señor don Mariano Aguiló. Después de la Memoria sobre las poesías presentadas al certamen hecha por el señor Secretario, se procedió á la apertura del pliego que contenía el nombre del poeta premiado con la flor natural, que resultó ser el maestro en Gay Saber y capitular de Vich, doctor don Jaime Collell, quien fué á ofrecer la flor á S. M. la Reina Regente, que en medio de atronadores aplausos fué á ocupar el sitio destinado á la Reina de la fiesta. Terminada la lectura de los nombres de los autores premiados, se levantó el académico de la lengua española Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo y leyó un notable discurso de gracias que fué muy aplaudido.

Después de los Juegos florales S. M. la Reina y las Infantas se dirigieron á Vallvidrera y Tibidabo por Sarriá, estando todas las calles del tránsito de dicho pueblo alfombradas con retama, hojas de rosa y ramaje. En la villa de Gracia esperaban á S. M. en la calle Mayor el Ayuntamiento en cuerpo, el clero, varias Asociaciones, los alumnos de las escuelas municipales con sus respectivos pendones, etc., etc., estando adornada dicha calle con una bonita iluminación y arcos de ramaje dedicados á SS. MM.

Por la noche concurren al Teatro del Liceo SS. MM. la Reina Regente y el Rey de Suecia, estando el teatro iluminado como en las noches de gala, Además de S. M. la Reina y S. M. el Rey de Suecia, se hallaban en el palco las damas de la Reina, el señor Sagasta el duque de Medina-Sidonia, el señor Zarco del Valle, los gentiles hombres de servicio, las personas del séquito del Rey de Suecia y los ayudantes de la Reina.

Día 28.

A las once y media, acompañada de S. M. el rey de Suecia, S. M. la Reina Regente, revistó las fuerzas de la guarnición, colocándose en la calle de las Cortes frente á la de Lauria para presenciar el desfile. Las tropas se presentaron vestidas de gala perfectamente uniformadas y equipadas y en correcta formación.

En el tren de Francia regresó el rey Oscar II de Suecia á su patria.

Abandonaron este puerto las escuadras austro-húngara, italiana, francesa y el acorazado alemán *Kaiser*.

Salió para el Monasterio de Montserrat doña María Cristina, á donde se llevó la flor natural de los Juegos Florales con objeto de depositarla á los pies de la Santísima Virgen que se venera en aquel Monasterio.

S. M. el Rey y SS. AA. la princesa de Asturias é infanta María Teresa permanecieron en esta capital mientras duró la expedición de S. M. la Reina Regente.

Día 29.

Llega de Montserrat doña María Cristina, á las cinco de la tarde; por la noche invita á su mesa á todos los jefes de los cuerpos de la guarnición, y á las once presencia, desde la azotea del gobierno militar, donde se había levantado una tribuna ad hoc, una magnífica retreta y los fuegos artificiales que se dispararon en el puerto.

MADRID.

NOTICIAS GENERALES.—Un periódico afirma que se tropieza con algunas dificultades respecto de la próxima conferencia para tratar de los asuntos de Marruecos, añadiendo que la causa de todo ello es la diversidad de criterio entre los gabinetes de Londres y de París acerca del programa de las sesiones, pues Inglaterra quiere que se deje completa libertad de acción a la política de Europa en Marruecos, mientras Francia opina que deben las potencias limitarse a sostener los acuerdos tomados por la conferencia de Madrid de 1880.

En el Senado continua la discusión del proyecto de ley sobre alcoholes.

La comisión del Código de Comercio estudia el proyecto de hipoteca marítima.

Debe de quedar ya ultimado el expediente sobre la reforma arancelaria de Cuba, por lo que en breve se presentará en el Congreso el correspondiente proyecto de ley.

EXTRANJERO.

FRANCIA.—Han ocurrido varios temblores de tierra en la región norte de esta nación.

Con motivo de las frases pronunciadas en la cámara húngara por el ministro Titz, contrarias a Francia, los periódicos protestan de ellas enérgica y

unánimemente, por considerarlas injustas é inconvenientes respecto de una nación amiga. En los círculos políticos de Viena no se atribuye al discurso de Titz un propósito agresivo a Francia, sino que se considera como la continuación de la campaña emprendida desde hace mucho tiempo en Viena y en Pesth para mantener alarmado al país. M. Coblet ha dado á conocer los telegramas de Decrais relativos al incidente en que nos ocupamos, anunciando que esperaba recibir noticias más completas sobre este asunto.

INGLATERRA.—Siguen las reuniones en Irlanda para protestar contra el edicto papal. En Kildare, el diputado Dillon dijo que el partido nacional está dispuesto á luchar contra todos. En Waterford y en otros puntos se han celebrado también reuniones con idéntico objeto.

Va á procederse cuanto antes á la movilización de una poderosa escuadra cuyos buques embarcarán víveres para seis meses, con objeto de estudiar las modificaciones que deban introducirse en la marina de guerra para ponerla en estado de hacer frente á cualquiera eventualidad.

ALEMANIA.—El emperador Federico ha entrado en un período de mejoría notable, que le permite prestar alguna atención á los asuntos de Estado.

ITALIA.—Han regresado casi todos los soldados

que formaban la expedición á Abisinia, sin haber conseguido los resultados que este gobierno se proponía. La mayoría de los soldados han perdido grandemente en lo físico y muchos otros han perecido á causa de dolencias contraídas en el ardoroso clima africano. En Abisinia sólo queda una división de 4,000 hombres, con orden de mantenerse puramente á la defensiva en el campo atrincherado levantado al efecto.

En Milán sigue el emperador del Brasil, D. Pedro II, sujeto á las intermitencias de la penosa enfermedad que le aqueja. Es aventurado predecir cuál será el resultado, sobre el que los médicos guardan reserva.

Como pueden ver nuestros lectores, las noticias políticas ofrecen en la actualidad escasísimo interés. Nos encontramos en un período de calma relativa en este punto, que Dios haga no sea presagio de tempestades.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE unico inventor, 29, rue des Italiens, Paris VELOUTINE
Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso Serra, calle del Arco del Teatro, núms. 21 y 23.
Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

AQUISGRÁN AIX-LA-CHAPELLE ALEMANIA

Aquisgrán (en alemán *Aachen*), estación termal de primer orden, célebre hace muchos siglos, está situada en medio de una Comarca fértil y risueña, cerca de la frontera Oeste del Imperio Alemán.—Anualmente acuden allí más de 40,000 extranjeros.

Las termas sulfurosas, muriáticas y alcalinas de **Aquisgrán** (44 á 56° centígrados), son eficaces contra las afecciones reumáticas y gotosas, las caquexias metálicas, todas las enfermedades de la piel, etc. **Establecimientos balnearios sin rival.**—Pilas para baños, de mármol ó loza, con cabida de más de 1,000 litros de agua. **Duchas** particularmente notables (los mejores aparatos dispuestos para duchas calientes ó frías).—**Baños de vapor.**—**Baños eléctricos.**—**Baños de arena.**—**Sala de inhalación.**—Amasaje durante la ducha, y á domicilio.—**Calorífero y ventilación.**—Locales de baños particularmente reservados á las señoras.—El agua se emplea también como bebida.—Fuentes de agua potable en la Fuente Elisa, como también en todos los establecimientos de baños.

Aquisgrán posee paseos encantadores, entre otros, los boulevards en derredor de la ciudad, el Lousberg, el bosque de Aix, convertido en parque, etcétera, y además ofrece distracciones de toda especie. **El Kurhans**, conciertos y bailes.—Salones de lectura, de música y de conversación. En el jardín de la **Fuente Elisa**, conciertos al aire libre varias veces al día.—Diversos teatros, biblioteca, museo, galería de cuadros modernos, fiestas campestres, fiestas venecianas, carreras de caballos, etc. 70 médicos (casi todos hablan francés), celebridades medicas; notables especialistas.—Gran número de Hóteles y Restaurants perfectamente montados, y en los que se encuentra todo el confort deseable por más que los precios sean muy inferiores á los de otras villas termales. Precios al alcance de todos.—Precios de hospedaje muy ventajosos.—Trayecto de Madrid á **Aquisgrán** en 47 horas de ferrocarril. De París á **Aquisgrán** en 10 horas. Dirigirse para más detalles á la **Administración Comunal de los Baños**.

ASMA Y CATARRO.
Curados con los **CIGARILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Neuralgias.
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. Exigir esta firma: J. ESPIC.
Venta por mayor: 7, ESPIC, 20, rue St-Lazare, París
y en principales Farmacias de España: 2 tr. la Caja.

LUÍS TASSO—Editor

OBRAS DE ALEJANDRO DUMAS PRÓXIMA Á PUBLICARSE
DIOS DISPONE

Segunda parte de **LA BOCA DEL INFIERNO**
Un tomo CUATRO REALES en toda España.—De venta en las mejores librerías.

Perfumeria-Oriza
PARIS, rue Saint-Honoré, 207 **L. LEGRAND** Proveedor de la Corte de Rusia

♦ **PERFUMES SOLIDIFICADOS DE LAS ESENCIAS-ORIZA** ♦

Bajo las formas de **Lápices-Perfumes**
INVENCION PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Los Perfumes de la Esencia-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento para reducirlos á un estado enteramente concreto, ó mas bien, sólido, han adquirido, por ello, un grado de concentración desconocido hasta ahora.

Tienen la inmensa ventaja de impregnar con sus olores los objetos sometidos á su contacto sin mojarlos ni deteriorarlos

Dispuestos bajo las formas de **Lápices**, metidos en frasquitos y en estuches de todas clases, pueden ser llevados muy fácilmente, sin que se evaporen y se los puede reemplazar por otros cuando estén usados.

Basta llevarlos para perfumar **INSTANTANEAMENTE**

EL CUTIS LA BARBA PAÑUELO ENCAJES LAS TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES

y todos los Objetos de Lencería y de Papel, etc., etc.
DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERIA.

ANTI-MIGRAINE
CONTRA LA JAQUECA Y NEURALGIAS
del Dr. ALQUIÉ
DE MONTPELLIER

La Jaqueca, este mal terrible que tanto con razón temen los que conocen sus intolerables dolores, acaba de encontrar su remedio.
Al Dr. Alquié, de Montpellier, es á quien cabe el honor del feliz descubrimiento de este bienhechor específico.
La propiedad de este nuevo agente terapéutico es de dispar instantáneamente y sin inconveniente ni peligro alguno, los sufrimientos atroces de la Jaqueca. Millares de certificados, de personas las mas recomendables, atestiguan la eficacia de este producto.
Se halla en todas las buenas Farmacias.

Deposito general: 47, rue Taitbout, París
POR MAYOR: DEPOSITO G^{ral} S^{ra} FORMIGUERA y C^{ia}
Calle de Tallers, 22. BARCELONA

Por causa de engrandecimiento
DE LA CASA
PAUL ROSSEL
Muebles de toda clase
Robaja considerable sobre todas las mercancías
existentes en los almacenes
SE EXPIDE EL CATALOGO FRANCO
69 & 71, Faub^o St-Antoine, PARIS

NEURALGIAS Se curan al instante con las Píldoras del DOCTOR CRONIER, a París, 23, rue de la Monnaie, y en todas las farmacias.—Precio en París, 3frs. caja.

ALIMENTO PARA LOS NIÑOS
Desayuno para los Señoras y los Jóvenes
PARA robustecer a los Niños y las personas débiles del pecho, del estómago ó que sufren la Clorosis ó la Anemia, el mejor y mas agradable desayuno es el **RACHOUT** de los **ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente de **Delangrenier**, de París.
DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

Año VI
AGENCIA INTERNACIONAL
4,000 corresponsales en Europa y en América.
CONTENCIOSO INTERNACIONAL CIVIL Y COMERCIAL
Causas civiles y comerciales de todas clases, en Francia y en el Extranjero.
Defensa directa ante el Tribunal de Comercio.
Cobranza de Créditos y Herencias, en Francia y en el Extranjero.
Quiebras.—Transacciones.—Moratorias.
Formación de Sociedades.—Disolución.—Liquidación.
Divorcio.—Asistencia judicial. (Solución más rápida que por otro cualquiera conducto).
Redacción de Arrendamientos, Testamentos y de toda clase de Escrituras privadas.
Contencioso y Dictámenes por ABONO, para todas las naciones del mundo, á un tanto anual muy ventajoso.
Consultas por correo: P. H. MAUCLAIRE, Abogado, 26, rue Lepelletier, PARIS.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRÉRE, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.